

# POSTALES CURICANAS

Patrimonio visual del valle de Curicó

1900-1970



Juan Carlos Muñoz – Enrique Molina Canales



NUEVE NOVENTA  
EDICIONES



# POSTALES CURICANAS

Patrimonio visual del valle de Curicó  
1900-1970



# POSTALES CURICANAS

Patrimonio visual del valle de Curicó  
1900-1970

Juan Carlos Muñoz – Enrique Molina Canales



**NUEVE NOVENTA**  
E D I C I O N E S

1ª edición:

© Juan Carlos Muñoz Castro

© Enrique Molina Canales

ISBN: 978-956-9642-27-2

Registro de Propiedad Intelectual

Inscripción: 2024-A-7146

### **Edición**

Gonzalo Muñoz Bravo

### **Diseño y maquetación**

Alexis Hernández Escobar



Este libro es resultado del proyecto «Postales curicanas. Patrimonio visual del valle de Curicó, 1900-1970», Folio 81644, financiado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, a través del Fondo del Patrimonio Cultural, convocatoria 2023-2024, en la línea «Promoción / Edición, reedición, publicación y/o distribución de material impreso o digital referido al patrimonio cultural».

*Cartas, relaciones, cartas:  
tarjetas postales, sueños,  
fragmentos de la ternura,  
proyectados en el cielo,  
lanzados de sangre a sangre  
y de deseo a deseo.*

MIGUEL HERNÁNDEZ, *Carta*, 1938.



## Contents

Introducción —11

El triunfo de la imagen —15

La tarjeta postal en Chile —31

Postales curicanas —35

### Postales

Postales más antiguas de Curicó —63

Nevazón de 1912 —68

Monumento a Luis Cruz Martínez —74

Fisonomía urbana de Curicó  
durante el siglo xx —79

Entornos naturales y poblados vecinos —100



# Introducción

En una serie de tres tarjetas postales ilustradas con fotografías coloreadas de la ciudad de Curicó, editadas en la librería del señor Alamiro Arancibia, un tal Guillermo, de paso por el balneario de Constitución y la ciudad de Curicó, escribe a una dama sobre el entorno local. En la primera de esas tarjetas inicia su mensaje con las siguientes palabras: «Mui apreciada amiga: a mi vuelta de Constitución – puerto desde el cual escribí a Ud. encontré postales tuyas, fechadas el 5 de Enero. Las leí con el placer de siempre [...]». Añade en otra tarjeta de la serie: «Sus postales preciosísimas, las que le envió son de vistas de Curicó, ciudad cercana a Santiago»<sup>1</sup>.

Durante el siglo XX, se editaron alrededor del mundo millones de tarjetas postales, en su mayoría ilustradas con los más variopintos motivos, destacando aquellas que exhibían tomas de ciudades y paisajes naturales de los más desconocidos rincones del planeta, y como

se advierte en el párrafo anterior las hubo también de Curicó y sus alrededores. Es nuestro propósito reunir, por primera vez, la mayor cantidad de estos delicados vestigios del pasado que nos ha sido posible conocer y documentar, poniéndolos al conocimiento general a través de este libro.

Cabe destacar que, para la región del Maule en general pero para la provincia de Curicó en particular, las iniciativas tendientes al estudio, puesta en valor y divulgación del patrimonio visual de carácter histórico han sido escasas<sup>2</sup>. De este conjunto, el concerniente a las llamadas «tarjetas postales», prácticamente no ha sido estudiado en ninguna de sus dimensiones. La presente obra es por tanto pionera para la región, constituyendo una importante oportunidad de relevar y divulgar la importancia de este tipo de fuentes documentales poco conocidas<sup>3</sup>.

1. Corresponde al texto manuscrito conservado en tres tarjetas postales ilustradas de la colección privada del señor Diego Contreras.
2. Con una selección de imágenes de distintas ciudades de la región del Maule, entre ellas Curicó, incluyendo algunas tarjetas postales, destaca: JULIO CÁRDENAS BERNÉ, *Memoria del Maule*, Universidad de Talca, 2005.
3. Para una mirada general del desarrollo de la tarjeta postal ilustrada en Chile consultar el trabajo de SAMUEL LEÓN CÁCERES, *Travesía de la postal fotográfica chilena, 1899-2006*, Valparaíso, 2015. Sobre la producción y circulación de tarjetas postales en el ámbito regional, existen algunas obras publicadas en las que se han presentado catálogos y compilaciones de tarjetas postales ilustradas relativas a Concepción, Magallanes y Osorno, ver: BORIS MÁRQUEZ, *Postales desde Concepción: imágenes penquistas de la primera mitad del siglo XX*, Ediciones Lota, Concepción, 2019;

La circulación de tarjetas postales alcanzó a principios del siglo XX una explosiva y generalizada popularidad entre la población. Su envío, en contraste con las cartas tradicionales, resultaba más barato al prescindir del sobre, lo que era favorecido por la mayor rigidez del material con que estaban fabricadas. Acompañadas de imágenes de todo tipo y algunas de vistosas decoraciones, eran preferidas para expresar saludos de Año Nuevo, Navidad, onomásticos, cumpleaños, hacer invitaciones, cortejar y enviar todo tipo de mensajes breves.

Su uso fue muy popular en envíos no solo hacia el extranjero y viceversa, sino mayormente entre regiones, provincias, ciudades y pueblos. En el valle de Curicó (actuales comunas de Curicó, Molina, Romeral, Rauco y Teno) existió un nutrido comercio y circulación de postales y también, aunque en menor medida, de edición e impresión, destacando no solo las que mostraban escenas estereotipadas, sino particularmente aquellas que exhibían escogidas tomas de la ciudad, los poblados y los entornos naturales de la provincia, siendo todas ellas excepcionales registros del pasado.

Debemos distinguir, por tanto, las tarjetas postales que, reproduciendo o no imágenes relativas al territorio curicano, eran adquiridas, enviadas o

recibidas por los habitantes de la zona, y aquellas que –usadas o no por dichos habitantes– reproducían imágenes que captaron aspectos del paisaje natural y urbano del valle de Curicó. Las primeras encierran un inestimable valor como documentos para la historia social e íntima de los habitantes del territorio, mientras que las segundas constituyen un valioso testimonio gráfico de la zona en el siglo pasado. La presente obra centra su atención en este segundo grupo, el de las conocidas como tarjetas postales ilustradas, sin restar por ello importancia al primero. Bajo este propósito, se ha identificado y compilado un corpus de tarjetas postales de estas características, en las que se observan distintos aspectos del paisaje urbano y natural del valle de Curicó. Pretendemos, además, visibilizar el valor de fuentes documentales poco tradicionales, en cuanto elementos válidos para abordar el pasado histórico de una comunidad, principalmente en lo que respecta a la memoria visual asociada a un territorio y sus transformaciones a través del tiempo.

Entendemos aquí por «tarjeta postal ilustrada» a la pieza de cartulina o cartón fino de forma rectangular, preparada para escribir y ser enviada por el correo tradicional sin necesidad de usar sobre, acompañada en su anverso de la reproducción de una

---

MUSEO REGIONAL DE MAGALLANES, *Las tarjetas postales en Magallanes: mirando el pasado en formato 9 x 14*, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas, 2018; Sin identificar, *Osorno a través de las postales, Bicentenario 2010*, Sin identificar, Osorno, 2010.

imagen proveniente de algún proceso fotográfico, y en su reverso de un espacio para escribir un mensaje más o menos breve.

El desarrollo de los medios de comunicación y el surgimiento de mecanismos de captura y reproducción de imágenes se vio considerablemente estimulado en el transcurso de los pasados dos últimos siglos, en los que el desarrollo de la técnica abrió paso a la diversificación de la producción de bienes y servicios y su continua masificación.

La tarjeta postal, constituye un elemento más entre las muchas formas que adquirió la comunicación desde la segunda mitad del siglo XIX, cuya relevancia podría a primeras considerarse como un acápite pintoresco y anecdótico en la historia de las comunicaciones. No obstante, al detenernos con mayor calma a examinar sus características particulares y al trazar la historia de su origen y desarrollo nos encontramos ante un fenómeno comunicacional que podríamos tildar de «revolucionario». Fue quizá en estas sencillas cartulinas ilustradas que se conjugaron, por primera vez, ciertas características en la comunicación que en la actualidad nos parecen totalmente cotidianas, pero que entonces eran una novedad. La tarjeta postal, en su variante más conocida, aquella ilustrada con alguna imagen, reúne en un solo objeto al menos dos elementos esenciales: por un lado, texto –impreso o manuscrito–, y por otro, imagen, obtenida por algún proceso fotográfico. A ello se suma la producción masiva y el hecho de que, al circular sin el revestimiento secreto que ofrecía a las cartas tradicionales

el sobre, los mensajes quedaban expuestos al público: ¿No son acaso estas características pan de cada día en las formas de comunicación digitales que hoy predominan en todo el mundo?

La presente obra, fruto de una exhaustiva investigación histórico-cultural, reúne parte de estos sencillos suvenires del pasado curicano, para ponerlos a disposición del público especializado y general. El marco temporal que hemos delimitado, entre las décadas de 1900 y 1970, responde al auge de la tarjeta postal en el ambiente local, así como su decaimiento y creciente desuso a partir de la segunda mitad del siglo XX, no obstante, se siguieron produciendo hasta los años 2000, pero ya en reducidos tirajes y con un cada vez más escaso público consumidor.

Para mayor entendimiento del lector, el libro está dividido en dos partes: la primera corresponde a un estudio preliminar que da una debida contextualización histórica a la selección de las tarjetas postales. Este, a su vez, se divide en dos secciones: una destinada a tratar el origen histórico de estos documentos, desde la primitiva carta tarjeta hasta la tarjeta postal ilustrada –así como de su desarrollo en el ámbito nacional chileno– y otra en que se aborda la historia visual del valle de Curicó desde fines del siglo XIX, así como la comercialización, envío y recepción de tarjetas postales, y su producción por editores e impresores de la zona.

La segunda parte corresponde a la compilación propiamente tal de una serie de tarjetas postales

ilustradas, relativas al territorio curicano, con su debida identificación y descripción.

No podemos dejar de extender nuestra gratitud a quienes contribuyeron en este esfuerzo. A doña Magdalena Suazo viuda de Ramírez, quien a sus ciento tres años conserva intacto el recuerdo de su actividad como fotógrafa aficionada y productora de tarjetas postales, y a su hija doña María Aurora Ramírez Suazo, por su atenta contribución. Así mismo, al fotógrafo y editor de postales don David Quiroz Villagra; y a doña Karen Orellana y don Diego Osses, hija y nieto del editor autodidacto don Willy Orellana.

A la directora del Museo Histórico Nacional, doctora Macarena Ponce de León, y a la encargada del Archivo Fotográfico de dicha institución, señorita Carolina Suaznabar, por la facilidad de acceso a las colecciones del museo.

Al director del Archivo Histórico de Concepción, doctor Armando Cartes, y a la curadora del mismo señorita Melissa Coronado, por su inestimable colaboración.

A don Manuel Arellano Núñez, director del Museo Arellano de Empedrado, por su amistad y permanente ayuda.

Así mismo, extender nuestra gratitud a las personas que de distintas maneras ayudaron al feliz desarrollo de esta investigación: doña Carlota Peña (†), doña Marta Ayala (†), don Diego Contreras, doña Juana María Peña, don Rodolfo Mori, don Juan Antonio

Moraga, doña Rossanna Gabelini, don Sebastián Villaruel y don José Meléndez.

Por último, a los señores Gonzalo Muñoz Bravo y Alexis Hernández Escobar, por el cuidado trabajo en la edición y diseño de esta obra.

# El triunfo de la imagen

## De la carta tarjeta a la tarjeta postal ilustrada

El siglo XIX significó para el mundo Occidental una centuria de inusitadas transformaciones. Las ideas revolucionarias que tocaron todos los ámbitos del quehacer humano dieron lugar a profundas perturbaciones en la vida cotidiana. El inicio de la Revolución Industrial trajo consigo innovaciones en las técnicas que aceleraron los procesos productivos y tecnológicos, masificando paulatinamente el acceso a bienes y servicios de todo tipo.

Favorecidas por el desarrollo de la electricidad y la expansión del sistema comercial capitalista, las industrias de manufacturas alcanzaron gran eficiencia por medio de la producción en serie. Objetos que un principio constituyeron un verdadero lujo, con el correr del tiempo se fueron transformando en elementos cotidianos y patrimonio común de casi todos los estratos sociales. Así, la fotografía, el automóvil, la máquina de escribir y el cine, por nombrar algunos, se convirtieron en parte del acervo común en las sociedades capitalistas.

Los medios de comunicación atravesaron quizá por los más radicales cambios vistos entonces, dando lugar a una gran diversidad de formas y a su creciente masificación. Los servicios de diligencias y los extenuantes viajes de antaño fueron poco a poco suplantados por los vapores, ferrocarriles y telégrafos.

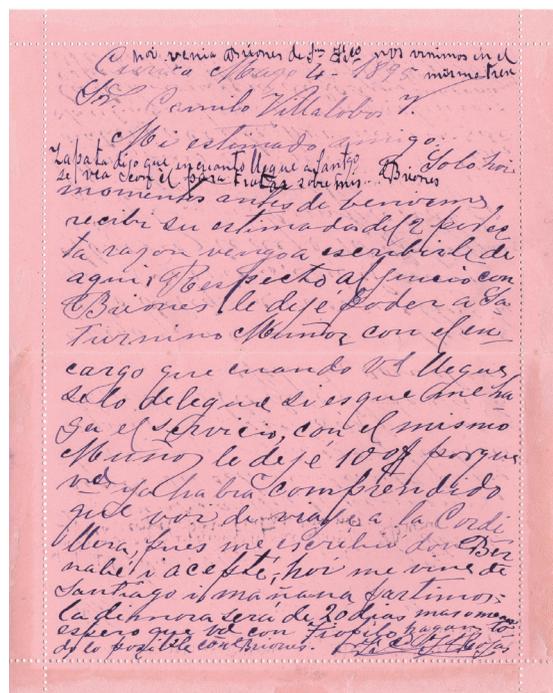
En el ámbito de los servicios postales surgió un novedoso invento que con el paso del tiempo se convertiría en una de las más vistosas formas de comunicación de la llamada *Belle Époque*: las tarjetas postales.

Su origen y esplendor concuerda con las transformaciones tecnológicas y culturales que marcaron al periodo. Sus orígenes exactos son aún discutidos entre los especialistas, aunque todo parece indicar que la semilla de su desarrollo se encuentra en Alemania durante la segunda mitad del siglo XIX. En 1865, en el marco del Quinto Congreso Postal, celebrado en la ciudad de Karlsruhe (Alemania), se propuso el uso de lo que inicialmente se conocieron como cartas tarjetas con franqueos oficiales, idea que no llegó a concretarse. Su implementación debió de esperar hasta el 25 de septiembre de 1869, fecha de aprobación de la incorporación de este tipo de tarjetas en los servicios de correos de Austria por iniciativa de su director, el barón Adolf Maly.

Durante la guerra franco-prusiana (1870-1871), la administración de correos alemanes introdujo en los territorios franceses ocupados el uso de las cartas tarjetas, las que a contar del 20 de septiembre de 1870 serían adoptadas oficialmente por la administración de correos de Francia, iniciando así la divulgación de este sencillo medio de comunicación en aquel país.

Para 1871, las cartas tarjetas habían sido adoptadas en el contexto europeo por Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Dinamarca, España, y en América, de forma pionera por Chile. Consistían estas en una sencilla cartulina con un recuadro y un bigote litográfico debajo de la impresión «Carta Tarjeta», la que permitía escribir un mensaje breve (ver figuras 1 y 2).

Figuras 1 y 2. «Carta tarjeta para el interior», anverso y reverso, 16 x 13 cm, circulada en Curicó el 4 de mayo de 1895 (Colección privada de Juan Carlos Muñoz).



En 1872, el editor alemán F. Borich elaboró una colección de tarjetas en las que reproducía dibujos y más tarde otras con vistas fotográficas de Suiza, las que se convirtieron en las primeras postales turísticas. Su innovación causó un gran interés general, dando pie al nacimiento de la tarjeta postal ilustrada con imágenes provenientes de algún proceso fotográfico.

El formato de presentación de las tarjetas postales variaba en estilo y forma. Su tamaño por lo general oscilaba entre los 12 × 9 cm y los 15 × 10 cm. Al poco tiempo de formada la Unión Postal Universal, organismo creado para la regularización y fomento de los servicios postales a escala mundial, esta estandarizó

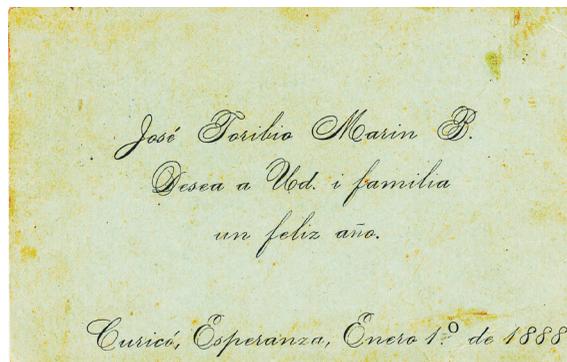
el tamaño de las postales en 14 × 9 cm. La medida no fue arbitraria, se estimó conveniente en el afán de maximizar la eficiencia en el uso del papel y ajustarse a las medidas de los soportes técnicos existentes entonces para la impresión.

La tarjeta postal oficial, con el sello de correo impreso lista para ser enviada, se consagraba entonces como una alternativa económica y cómoda para el rápido envío de mensajes breves (ver figuras 3 a 6).

Para fines del siglo XIX, las llamadas «postales con vistas», aquellas en las que se reproducía la imagen de algún paisaje natural o urbano, comenzaron a cobrar gran protagonismo en los inicios de la industria del



Figuras 3 y 4. «Tarjeta postal oficial», anverso y reverso, 9 × 13,6 cm, circulada en Curicó el 1 de enero de 1886 (Colección privada de Juan Carlos Muñoz).



Figuras 5 y 6. «Tarjeta postal oficial», anverso y reverso, 8,5 x 13,6 cm, circulada en Curicó el 1 de enero de 1888 (Colección privada de Juan Carlos Muñoz).

turismo, en cuanto verdaderos «objetos de recuerdo», puesto que permitían al viajero recordar el paso por ciertos lugares.

Poco a poco la imagen fue cobrando mayor protagonismo en desmedro del espacio destinado a la escritura. En un principio, se permitía escribir en la cara de la postal solo lo relativo a la dirección del destinatario, por lo que los mensajes debían de anotarse en el espacio en blanco junto a la imagen de la cara contraria, lo que en algunos casos obligaba a escribir incluso sobre la imagen. En 1902, en respuesta a esta problemática, los servicios de correos del Reino Unido establecieron lo que hoy se conoce como «tarjetas con reverso dividido», permitiendo así disponer en una sola cara de un espacio para el

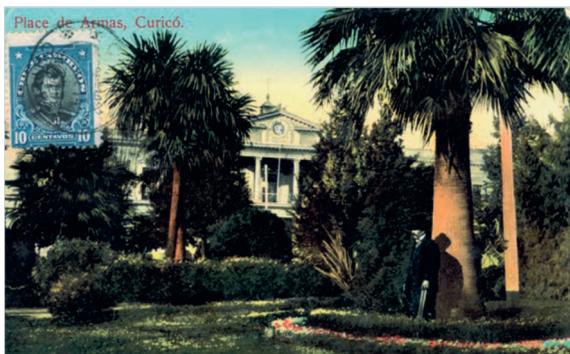
mensaje y otra para la dirección del destinatario, medida adoptada en 1906 por la Unión Postal Universal. Con ello, además, se invertía la tarjeta, al establecer ahora el reverso como anverso, o sea, al nombrar «adelante» lo que hasta entonces había sido «atrás». Quedaba con esto en el anverso la imagen y al reverso un espacio dividido, el que a la derecha dejaba un lugar en blanco para el mensaje, y a la izquierda áreas demarcadas para la dirección y la estampilla (ver figuras 7 a 10).



↑  
Figuras 7 y 8. «Tarjeta postal ilustrada», con anverso sin dividir, 9 × 14 cm, enviada a Teno el 26 de marzo de 1907 (Gentileza de don Juan Antonio Moraga).



Figuras 9 y 10. «Tarjeta postal ilustrada» con reverso dividido, 9 × 14 cm, enviada el 5 de enero de 1914 desde Chile hacia Sezemice, Bohemia, Imperio Austrohúngaro (Colección Karel Balcar, Sezemice, Chequia)<sup>4</sup>.



4. Karel Balcar fue un filatelista y coleccionista originario del poblado de Sezemice, en la región de Bohemia, entonces parte del Imperio Austrohúngaro. Enviaba y recibía sellos y tarjetas postales desde distintas partes del mundo. De entre su amplia colección de tarjetas postales, ésta en particular corresponde a una editada por Alamiro Arancibia con vista de la Plaza de Armas de Curicó, enviada desde Valparaíso con fecha 5 de enero de 1914, por lo que podemos deducir que su edición al menos podría ser datada en 1913. M. BALCAR, «Sezemická pošta slaví 150. Výročí založení», en *Sezemické Noviny*, Núm. 2, Sezemice, 2019, p. 12.

Con esta importante adaptación, la imagen cobraría un lugar central en las comunicaciones. De paso, la medida daría un gran impulso en la divulgación y comercialización de la fotografía, la que hasta entonces había sido un medio costoso y poco accesible, constreñido a la vida privada, principalmente de las elites. Las tarjetas postales permitieron poner al alcance de un gran público imágenes de paisajes, ciudades, monumentos, flora y fauna, costumbres extrañas, trajes típicos, personajes famosos e incluso desnudos de mujeres, al tiempo que permitió a los fotógrafos dar a conocer su trabajo. Muchos profesionales de la fotografía imprimieron sus propias tomas fotográficas en forma de postales sobre papel fotográfico sensibilizado con emulsión de cloruro de plata, las que serían conocidas como «foto-postales» y que comenzaron a popularizarse a partir de 1903, con la introducción al mercado de la cámara de bolsillo plegable Kodak 3A pre-equipada con película ISO 100m comercializada por George Eastman<sup>5</sup>. Este formato de postales personalizadas solía captar retratos, escenas familiares y todo tipo de acontecimientos de la vida pública y privada (ver figura 11). En provecho de estas innovaciones, surgieron fotógrafos ambulantes que recorrían ciudades, balnearios y pueblos ofreciendo sus servicios, captando imágenes de forma instantánea en formato foto-postal y a precios accesibles. Este

procedimiento fue conocido como fotografía minutería o —más popularmente— como «fotografía de cajón», debido a que se realizaban con una cámara de madera montada en un trípode, en un cajón con laboratorio portátil en su interior, el que permitía al fotógrafo, en pocos minutos, entregar la fotografía revelada, fijada y lavada a sus clientes.

Estimulados por la creciente demanda de postales, los editores fueron introduciendo nuevas innovaciones al mercado. Comenzaron a aparecer tarjetas postales que contenían escarcha brillante, felpa, seda y otros materiales para realzarlas. Las hubo iluminadas, repujadas y adornadas a mano. Otras fueron producidas en materiales sintéticos, como plástico, con relieves y piezas móviles. Para inicios del siglo XX, el mercado ofrecía una variedad incalculable de tarjetas de todo tipo (ver figuras 12 a 31). La rápida popularización las convirtió además en un excelente medio de publicidad, reproduciendo imágenes de productos, casas comerciales y servicios diversos (ver figuras 32 a 34).

Las tarjetas postales pasaron de ser un sencillo, eficiente y económico medio de transmisión de mensajes, a un verdadero bien de consumo, el que en su infinidad de propuestas estéticas se convertía en un bien cultural en el cual se conjugó perfectamente: imagen y texto, lo público y lo privado, facilitando el contacto a distancia entre personas y través de las

5. MARILUZ RESTREPO, «En memoria de la tarjeta postal», en *Revista Comunicación y Ciudadanía*, Núm. 4, 2010, pp. 32-48.

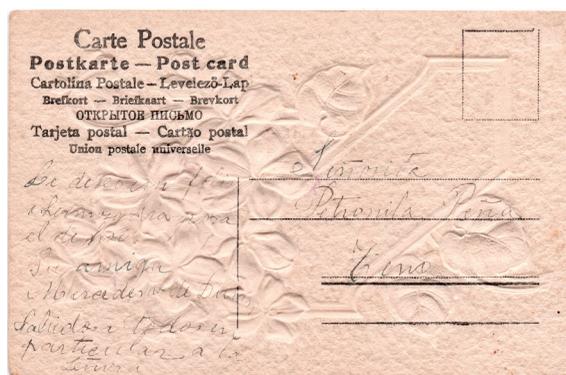
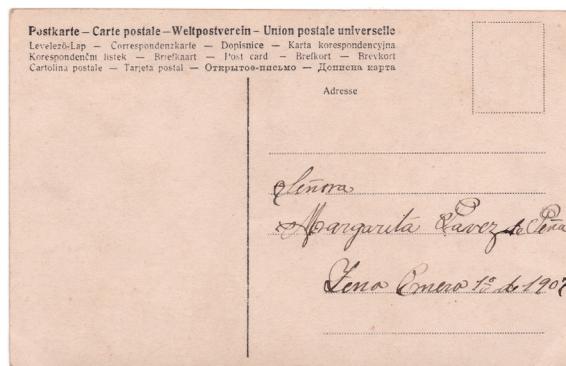
imágenes con mundos lejanos que hasta entonces eran desconocidos, permitiendo al ciudadano de las urbes occidentales observar las profundidades de las selvas del Congo, los templos milenarios de la India o los desiertos de Australia; un pequeño reportaje del mundo al alcance de todos, una ventana a los sueños, los recuerdos y la imaginación.

Figura 11. «Foto-postal», 9 × 14 cm, de la casa editora Hans Frey, la que muestra a dos ovejeros empleados en la hacienda del Parrón (Rauco), propiedad de don Jovino Leytón, enseñando dos ejemplares ovinos de la raza Hampshire Down, 1938 (Colección de la Biblioteca Nacional de Chile).



Figuras 12 y 13. «Tarjeta postal ilustrada», anverso y reverso, 9 × 14 cm, con motivos florales, enviada a Teno el 1 de enero 1907 (Gentileza de doña Carlota Peña [†]).

↓

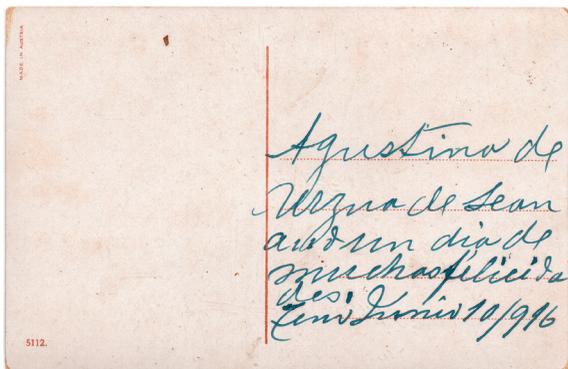


↑

Figuras 14 y 15. «Tarjeta postal», anverso y reverso, 9 × 14 cm, repujada con motivos florales, enviada a Teno el 29 de junio de 1909 (Gentileza de doña Carlota Peña [†]).

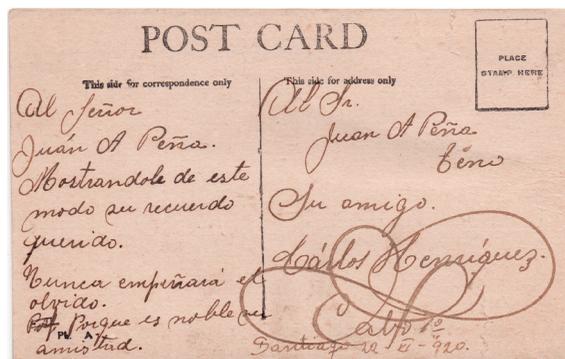
Figuras 16 y 17. «Tarjeta postal», anverso y reverso, 9 × 14 cm, con bordes prepicados y decorada con una flor de fantasía en relieve, enviada a Teno, sin fecha (Gentileza de doña Carlota Peña [†]).





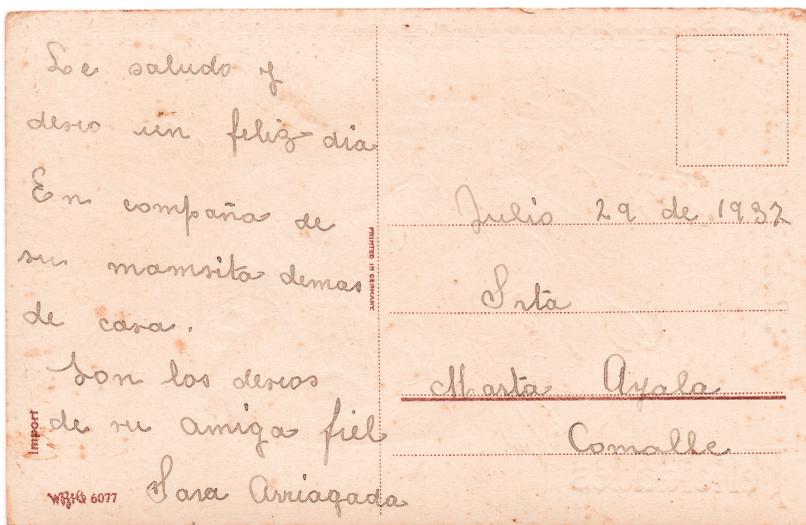
Figuras 18 y 19. «Tarjeta postal ilustrada», anverso y reverso, 9 × 14 cm, con motivo romántico, enviada a Teno el 10 de junio de 1916 (Gentileza de doña Carlota Peña [f]).

Figuras 20 y 21. «Tarjeta postal», anverso y reverso, 8,5 × 13,5 cm, con letras y diseños bordados en hilo, enviada desde Santiago a Teno el 22 de abril de 1920 (Gentileza de doña Carlota Peña [f]).



Figuras 22 y 23. «Tarjeta postal», anverso y reverso, 9 × 14 cm, en cartulina repujada y piezas plásticas, enviada desde Talca a Teno en 1935 (Gentileza de doña Marta Ayala [f]).

Figuras 24 y 25. «Tarjeta postal ilustrada», anverso y reverso, 9 × 14 cm, con motivos florales y detalles dorados en pan de oro, enviada desde Comalle el 29 de julio de 1937 (Gentileza de doña Marta Ayala [t]).





Mercedes H. y Carmen de H. saludan  
con todo cariño a la querida coman-  
dita, le desean toda clase de felicidades,  
y que Dios y la Virgen la conserven con  
salud y vida a lo deseamos muy de  
corazon.

Teno - 29 de Julio de 1940

Figuras 26 y 27. «Tarjeta ilustrada», anverso y reverso, 8,5 x 14 cm, con motivo estereotipado, enviada a Teno el 29 de junio de 1940 (Gentileza de doña Carlota Peña [f]).

Figuras 28 y 29. «Tarjeta postal ilustrada», anverso y reverso, 9 × 14 cm, con motivo cómico, editada por Juan M. Sepúlveda, enviada desde Chimbarongo a Teno el 25 de enero de 1945 (Gentileza de doña Juana María Peña).

↓



↑

Figuras 30 y 31. «Tarjeta postal», anverso y reverso, 9 × 14 cm, cartulina repujada con decoración floral en relieve, enviada a Teno el 29 de julio de 1952 (Gentileza de doña Marta Ayala [†]).

Figuras 32 y 33. «Tarjeta postal» personalizada, anverso y reverso, 9 × 13,7 cm. En su reverso posee una impresión con detalles exclusivos para uso comercial del Sr. A. Valderrama, circulada en Curicó el 1 de septiembre de 1900 (Colección privada de Juan Carlos Muñoz).

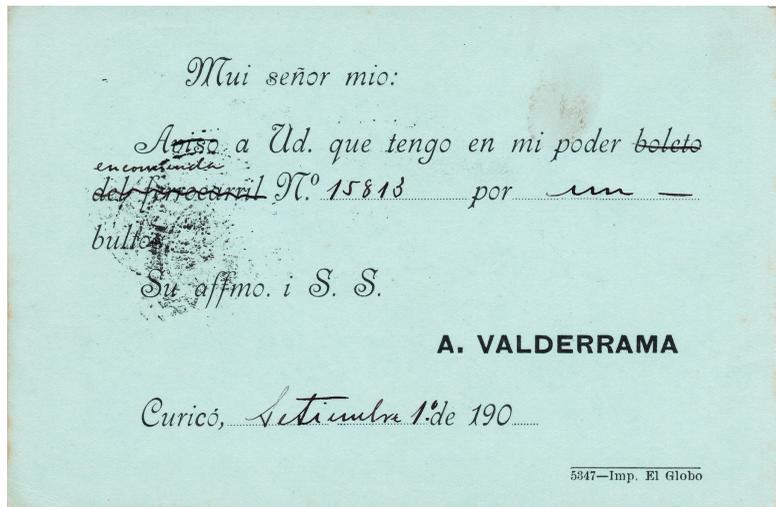




Figura 34. «Tarjeta postal ilustrada»,  
10,7 × 8,7 cm, con publicidad comercial exclusiva  
para la Víaña San Pedro, Lontué, c. 1906 (Colección  
de la Biblioteca Nacional de Chile).

# La tarjeta postal en Chile

No deja de ser interesante y curioso el hecho de que Chile se convirtiera en el primer país de América en incorporar la carta tarjeta a sus servicios de correos. En efecto, el 24 de diciembre de 1871, durante la administración del presidente don Federico Errázuriz, esta gran novedad quedó oficialmente incorporada al sistema postal, apenas un año después de que los alemanes la impusieran en su servicio, y un año antes de que los franceses también lo hicieran.

Las primeras cartas tarjetas chilenas fueron encargadas a la *Imprenta Albión* en Santiago, propiedad de los señores Cox y Taylor. Este primer tiraje, conocido por los especialistas como «tarjetas provisorias», fue producido sin franqueo a fin de no demorar la incorporación al sistema chileno de este novedoso invento de gran éxito en Europa. Las características de estas tarjetas son descritas así:

Esta «Carta Tarjeta», con formato de 11,5 × 8,2 cms. consistía en un marco formado por una línea ondulada, una sucesión de pequeños rombos con un punto al medio, y una línea directa, dentro del marco con las palabras: «Carta Tarjeta». Más abajo llevaba un bigote litográfico y enseguida: Sr. D. o Sra. Doña.<sup>6</sup>

Debido al éxito de estas sencillas tarjetas, por disposición suprema del 8 de enero de 1872, se estableció su utilización con estampillas de dos centavos, para las destinadas a circular dentro del país por correos de tierra, y con sellos de 5 centavos, para las destinadas a circular por medio de vapores de cabotaje, no estando autorizado su despacho hacia el extranjero.

La amplia aceptación de las tarjetas y la mala calidad de los materiales con los que hasta entonces se fabricaban, motivaron a la Dirección General de Correos a solicitar al Ministerio del Interior que se encargara su fabricación a Europa o Estados Unidos. Serían finalmente confiadas a la firma *Thomas de la Rue & Co.*, en Inglaterra, cuyas primeras ediciones llegaron a Valparaíso el 23 de octubre de 1872, y el resto de la remesa el 21 de noviembre del mismo año. Estos ejemplares fueron confeccionados en cartulina color ante, en formato de 122 × 87 mm, con valores de 2 y 5 centavos de franqueo, convirtiéndose en las primeras tarjetas chilenas con sello impreso. El éxito fue rotundo y ya en noviembre de 1872 los correos de Talca y Coquimbo consultaban la posibilidad de incorporarlas en sus respectivos servicios. Para el caso de la provincia de Curicó, encontramos en la memoria

6. SAMUEL LEÓN CÁCERES, FERNANDO VERGARA BENÍTEZ y KATYA PADILLA MACÍAS, *Historia de la postal en Chile*, ATILIO BUSTOS GONZÁLEZ (editor), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2007, p. 53.

del movimiento correspondiente a la administración de correos para el año de 1875, el registro de un total de 32 tarjetas postales franqueadas recibidas en la oficina de Curicó, mientras que las de Santa Cruz y Teno habían recibido una cada cual, sumando todo un valor de 68 pesos<sup>7</sup>.

Para entonces, existía una clara reglamentación sobre las condiciones de circulación de las tarjetas postales en el país, cuyo monopolio era controlado por el Estado, como lo especifica la *Guía Postal* de 1875:

Las tarjetas postales circulan por todo el país i valen dos centavos. En el lado impreso debe escribirse únicamente i con toda claridad la dirección del destinatario, es decir, su nombre, el del lugar de residencia, i, en cuanto sea posible, el de la calle i número de la casa que habita. En las que deben ser conducidas por los correos urbanos, no puede omitirse este último requisito. El lado opuesto está destinado a recibir una correspondencia cualquiera manuscrita o impresa. La circulación de las tarjetas postales se halla sujeta a las siguientes condiciones: 1.<sup>a</sup> que sean emitidas por el

Estado. 2.<sup>a</sup> que en lado destinado a la dirección se escriba esta solamente<sup>8</sup>.

A fines del siglo XIX comenzaron a aparecer las que podríamos llamar «postales privadas»: aquellas editadas, impresas y comercializadas por particulares, principalmente extranjeros radicados en el país. Ya para inicios del siglo XX existían a lo largo de Chile varios puntos de producción de postales, los que han sido denominados por los especialistas como «centros editores». Se trata de Valparaíso, Santiago, Valdivia-Llanquihue y Punta Arenas, lugares donde proliferaron los establecimientos de imprentas, almacenes de libros y música y otros giros afines a la producción gráfica. Entre los precursores de esta nueva industria, cabe destacar varias casas editoras, en su mayoría en manos de alemanes o descendientes de alemanes, entre las que destacaron: *Litografía Köber* (Valdivia, desde 1899); *Carlos Brandt* (Valparaíso, desde 1900); *Carlos Kirsinger & Cía* (Valparaíso, desde 1901); *Burmeister & Cía* (Valparaíso, desde 1902); *Foto Spencer* (Santiago, desde 1903), entre otras.

7. MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1876*, Impr. Nacional, Santiago de Chile, 1876, sin foja. Para 1896, en la estadística de la correspondencia del departamento de Curicó, se contabiliza el despacho de 1.936 tarjetas postales sencillas y una con respuesta pagada, mientras que las recibidas sumaban 3.517 sencillas y 2 con respuesta pagada (ARCHIVO NACIONAL HISTÓRICO, fondo *Intendencia de Curicó*, Vol. 70).
8. RAMÓN L. YRARRÁZABAL, *Guía postal de la República de Chile o reseña jeneral sobre el servicio del correo*, Impr. de la República, Santiago de Chile, p. 4.

El 3 de septiembre de 1903, la Dirección Nacional de Correos normó la reducción de franqueo para este tipo de postales provenientes de la industria privada. Hacia 1912, ya se habían incorporado otras ciudades a la producción de postales como lo fueron Río Bueno, Ancud, Temuco y Coquimbo, contándose entre ellas Curicó. Ese mismo año, en la *Nueva Guía Postal* se indicaban las especificaciones de circulación de las tarjetas postales:

Deben ser depositadas en el correo, sin sobre, en caso contrario se las considera como cartas, i como tales se multan si no van con el franqueo correspondiente. No se da curso a las tarjetas que contengan comunicaciones de carácter obsceno o espreciones ofensivas. Las tarjetas de industria privada gozan de la misma tarifa que las del Estado i están sujetas a las mismas condiciones. Tarifas. - Para el interior del país: 4 centavos las manuscritas i 8 con respuesta pagada. Impresa por el reverso pagan dos centavos. Para el extranjero: 6 centavos, i con respuesta pagada 12 centavos<sup>9</sup>.

La preocupación de las autoridades por el contenido de los mensajes respondía al hecho de que las

tarjetas postales eran circuladas sin sobre, quedando expuestos los mensajes íntimos ante quienes las manipulaban. Para evitar malentendidos, los enamorados disimulaban sus sentimientos con dedicatorias y versos románticos, de lo contrario, debían hacer llegar las tarjetas a sus destinatarios por canales no oficiales. Sobre esto, la prosista curicana doña Leonor Urzúa Cruzatt, nos deja el relato de una cómica escena familiar, en la cual una dama, al encontrar varias “tarjetitas” en el bolsillo de la chaqueta de su hermano, exclamaba con sorpresa: «¿Qué será esto tan envuelto? ¡Tarjetas postales! Veamos que dicen estas tarjetitas ¡Ah! ¡Ah! ¡Vaya con los versos chulos!...», leyendo en voz alta:

Te quiero más que a mi vida,  
más que a mi padre i a mi madre,  
i si no fuera pecado,  
más que a la Virgen del Carmen<sup>10</sup>.

Por otra parte, los editores privados presentaron tarjetas postales con imágenes diversas y publicidad comercial, sentando las tendencias en gustos y temáticas, captando así la atención de los distintitos grupos de consumidores. La creciente demanda de

9. OCTAVIO SOTO GONZÁLEZ, *Nueva Guía Postal de la República de Chile*, Impr., Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1912, p. 7.

10 Leonor Urzúa Cruzatt, «El sobretodo de mi hermano», en Ídem., *Flores Incultas*, Imprenta Santiago, Santiago de Chile, 1912, p. 37.

tarjetas no solo era satisfecha por la producción local, puesto que también se importaban tarjetas principalmente de Francia, Alemania e Italia. Entre las temáticas más solicitadas, estaban primeramente aquellas que mostraban imágenes panorámicas de ciudades, puertos, centros industriales, comerciales y de esparcimiento, seguidas de las que representaban imágenes familiares, reproducían obras de arte, o imágenes con escenas estereotipadas como flores, cuadros románticos de parejas, mujeres y saludos<sup>11</sup>.

Las tres primeras décadas del siglo XX fueron las de mayor auge en el consumo de tarjetas postales, sus vistosos motivos y atractivos diseños las convirtieron en objetos para atesorar, surgiendo la moda de coleccionarlas, pasatiempo fomentado por el establecimiento en todo el mundo de numerosas sociedades de cartófilos para el intercambio de postales entre países (ver figuras 9 y 10). Con este propósito, fueron habituales, sobre todo entre las señoritas, los lujosos álbumes tarjeteros con sus distintivas tapas en terciopelo, cantos dorados y con una pequeña cerradura en la tapa, cual caja de tesoros. Este entusiasmo se vio menguado con el paulatino acceso a la imagen, sobre todo con la masificación

de la cámara fotográfica y el cinematógrafo, los que fueron restando lugar a la tarjeta postal.

El decaimiento de la producción e importación de tarjetas postales, en Chile y el mundo, comenzó a ser notorio desde mediados de siglo, restringiéndose cada vez más al turismo, como lo deja ver el folclorólogo Oreste Plath, al señalar en 1950:

Ahora solo para Navidad y Año Nuevo la postal tiene movimiento, función en el mundo social; pero tránsito permanente tienen las de ciudades, monumentos, bellezas naturales que hace circular el viajero que vuela el mundo, sirviendo con esto de efectivo propagandista a favor del turismo internacional<sup>12</sup>.

De entonces, ha sido cada vez más palpable la pérdida de vigencia social de la tarjeta postal ilustrada.

11. MARÍA CECILIA GUERRERO HODGE, *Anverso-reverso. Mensajes para mandar y recibir. Colección de postales Biblioteca Nacional, Proyecto Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio del Nacional del Patrimonio Cultural, 2021, pp. 14-15.

12. ORESTE PLATH, «Viaje en torno de la tarjeta postal», en *Revista Nautilus*, Valparaíso, Año XI, Núm. 65, marzo-abril-mayo de 1950, p. 5.

# Postales curicanas

## Primeras imágenes impresas de la ciudad de Curicó

El Curicó de la segunda mitad del siglo XIX no conserva fotografías ni postales documentadas y de dominio público que evidencien su fisonomía urbana. Sin embargo, tiene a su haber algunos grabados publicados por Recaredo Santos Tornero en su obra *Chile ilustrado*, en la cual se aprecian tres que nos muestran las calles céntricas de Curicó, las que sumadas a otras correspondientes a vistas de ciudades, pone a las capitales provinciales en primera plana de importancia, especialmente en el ámbito de la imagen<sup>13</sup>.

Las tres imágenes dedicadas a Curicó son pequeños grabados realizados en madera y están firmados por dos ilustradores, F. Lix (Frédéric Lix) y por Trichon (François Auguste Trichon), de gran trayectoria en la industria francesa de las estampas y ligados al taller *Lemercier & Cía.* (ver figuras 35, 36 y 37).

Cabe destacar que el tema de uno de los grabados que reproduce Tornero en 1872 es el mismo de una de las postales ilustradas más antiguas que incluimos

en este catálogo, documentada para el año 1904: se trata de la plaza de Armas de Curicó y en la misma orientación, una vista desde la esquina surponiente hacia el nororiente<sup>14</sup>.

Junto a los grabados de Tornero, encontramos una década después otro que retrata la esquina del palacio de la familia del licenciado don Rodulfo Oportus, primer juez de letras de Curicó, ubicado en calle Maipú (hoy Carmen) con Merced, vereda norte de la plaza de Armas. Era este un edificio de dos pisos, el cual albergaba en la esquina las oficinas del banco de Curicó<sup>15</sup>, y cuyo billete de veinte pesos impreso en Nueva York en 1882 por la *American Bank Note Company ABN* (reconocida casa impresora de tarjetas postales) nos ofrece una primera idea plástica de cómo era el entorno de la plaza de Curicó (ver figuras 38 y 39), misma ubicación que será retratada por el editor de postales Kirsinger en 1904.

13. RECAREDO SANTOS TORNERO, *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*, Valparaíso, Librería i Agencias del Mercurio, 1872, pp. 286-288.

14. *Ibid*, p. 286.

15. JUAN CARLOS MUÑOZ, «Reconstrucción de un momento: ‘Banquete en el club social de Curicó’ en 1928», en *Revista de Estudios Históricos*, Año LXXII, Núm. 63, pp. 334-338.



Figura 35. Plaza de Curicó en *Chile Ilustrado*, 1872.

Junto a los perfiles de hombres y mujeres de diversas clases sociales, tenemos en esta imagen una vista general de la plaza de Armas de Curicó, antigua plaza mayor de la villa, de un diseño en cuadro inalterado desde el año 1747. Recibió las primeras atenciones con la plantación de arbolado en perímetro, como es posible ver en el grabado, así como la instalación de una pila de agua, cuyas gestiones comenzaron en 1862, siendo instalada en 1867 y puesta en funcionamiento el 18 de septiembre de 1870.



Figura 36. Plaza de Curicó, calle Yungay, en *Chile Ilustrado*, 1872.

Esta imagen adolece de un error en el libro de Tornero, al identificar la calle como «Chacabuco», tratándose en realidad de la calle Yungay.

En la ciudad de Curicó no existía en 1875 ninguna edificación de altura, salvo la ruinoso torre y campanario del templo parroquial, conocido como Iglesia Matriz, con frontis al lado poniente de la plaza de Armas.

En el grabado se advierte la segunda fábrica del templo parroquial, la que pronto dio paso a la actual edificación sin

torre hasta después de 1943. En primer plano la esquina de las calles Estado y Yungay, con dos viviendas en la actual ubicación del liceo de Niñas. Se advierten al margen derecho los árboles de la plaza de Armas de Curicó.



Figura 37. Plaza de Curicó, calle del Estado, en *Chile Ilustrado*, 1872.

El espectador ubicado en las actuales calles Estado con Yungay tiene una vista hacia el oriente de Curicó, con un fondo ornamentado por los árboles de la entonces denominada Alameda de las Delicias, actualmente alameda y Av. Manso de Velasco. Posando la vista en la plaza, junto al arbolado, es posible visualizar el antiguo edificio del cabildo y cárcel, construido en la década de 1750 y que prestó múltiples servicios a la villa y ciudad, para dar paso luego a la intendencia de Curicó en la década de 1880.

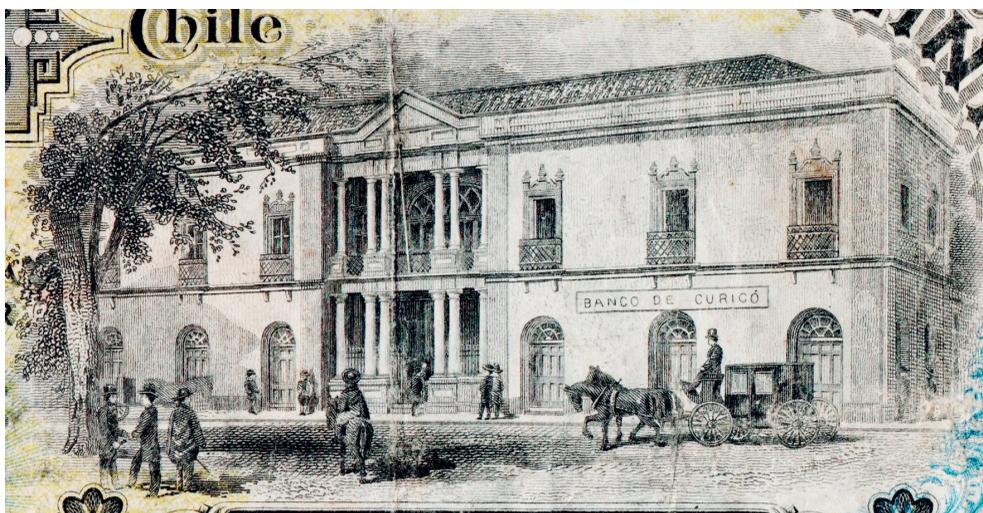


Figura 38. Arriba: detalle del billete de 20 pesos del banco de Curicó, 1882.

Figura 39. Abajo: anverso del billete de 20 pesos, en la esquina superior derecha la imagen en miniatura del edificio del banco de Curicó. (Colección privada de Rodolfo Mori).

El contexto en que se inaugura la edición «documentada» de tarjetas postales ilustradas sobre la ciudad de Curicó por el año 1904, era esta una pujante urbe de quince mil habitantes que se sacudía de su pasado de villa española del siglo XVIII, para dar paso a la modernización de sus servicios y actividades comerciales<sup>16</sup>. Lo que es posible de visualizar en su expansión en el plano de Ramón Vidal Fuentes, fechado en diciembre de 1900 (ver figura 40).

Era entonces cabeza de una provincia formada por los departamentos de Curicó, Vichuquén y Santa Cruz. Es descrita así en el *Anuario del Comercio* del año 1908:

CURICÓ.— Cap de la prov. y del departamento de su nombre, con 15.000 h. a 185 k. al Sur de Santiago.— Sus calles son rectas, bien alineadas, empedradas y con veredas enlosadas en su mayor parte.— Cuenta con hermosos paseos y buenos edificios, entre los que merecen especial mención la Intendencia, el Banco de Chile, el de Curicó, el Club de la Unión y la Iglesia Matriz.— Alumbrado eléctrico y de gas.— Tiene importantes fábricas de curtidos,

electricidad, gas, jabón y velas.— Produce toda clase de cereales, especialmente trigo, maíz, papas y frijol<sup>17</sup>.

Destacó en este periodo don Arturo Balmaceda Fontecilla (1875-1931), intendente de Curicó entre 1904 y 1921, el que guardando las proporciones vino a ser el «Intendente Vicuña Mackenna de Curicó». Durante su gestión logró consolidar las mejoras urbanas y de hermoamiento para la ciudad, siguiendo el proyecto de urbanización de Curicó propuesto en 1873 por el parlamentario don Gabriel Vidal Rodríguez (1837-1919), promulgado como ley el 23 de junio de 1875<sup>18</sup>.

Nuestra opinión no es exagerada, ya que en una visita de la revista *Zig-Zag* a Curicó, en octubre de 1915, declaró: «Ha tocado la suerte a esta provincia de tener un intendente como el señor Arturo Balmaceda, que es un modelo de mandatario, poseído de una inteligencia, ilustración y patriotismo que nos hizo recordar al gran Vicuña Mackenna»<sup>19</sup>.

16. Sobre la historia urbana de la ciudad a fines siglo XIX e inicios del siglo XX consultar: JAIME VALENZUELA MÁRQUEZ, «Estructuración del espacio popular en una ciudad intermedia: Curicó, 1870-1900», en *Historia*, Vol. 25, 1990, pp. 255-272; ENRIQUE MOLINA CANALES: «Urbanismo y sociedad: el palacio del Club de la Unión de Curicó», en *Revista de Historia y Geografía*, Núm. 172, 2012, pp. 171-193.
17. BAILLY-BAILLIÈRE, *Anuario del Comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de España, sus colonias, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, estados Hispano-Americanos y Portugal, con anuncios y referencias al Comercio e Industria Nacional y Extranjera*, IV, Madrid, Librería Editorial de Bailly-Bailliere e Hijos, 1908, p. 636.
18. ENRIQUE MOLINA CANALES, «La familia Vidal de Curicó», en *Revista de Estudios Históricos*, Año LXX, Núm. 60, 2018, pp. 239-240.
19. *Revista Zig-Zag, Semanario Nacional*, Núm. 558, 30 de octubre de 1915, Santiago de Chile, Editores propietarios, Empresa Zig-Zag, 1915.



## Inicios de la fotografía en la ciudad de Curicó

Los primeros estudios fotográficos en Chile se establecieron en Valparaíso y Santiago en la década de 1840, como una novedad costosa a la que solo accedían las clases más acomodadas. Con el andar del siglo XIX, las técnicas de captura de imágenes y de su posterior reproducción mejoraron significativamente, permitiendo una acelerada divulgación de las prácticas fotográficas en el resto del país. A pesar de ello, la ciudad de Curicó no contó con estudios fotográficos hasta las últimas dos décadas de ese siglo, razón por la cual los habitantes de la provincia que deseaban inmortalizar su figura en un retrato debían viajar hasta la capital para concurrir a alguno de los varios estudios que allí había, o esperar a que algún fotógrafo anunciara a través de la prensa local su visita y estadía en la ciudad para ofrecer servicio de retratos. Así, por ejemplo, se leía en el periódico *El Curicano*, el 19 de diciembre de 1857, un breve anuncio titulado «Retratista al daguerrotipo»:

Manuel T. Fuenzalida retratista al daguerrotipo se ofrece a la disposición de las personas que se dignen ocuparlo en todo lo concerniente a su arte siendo su

permanencia en esta seis días a la fecha. Cita casa de la Filarmónica<sup>20</sup>.

Del mismo modo, otro periódico, *El Sufragio*, curiosamente con misma fecha de diciembre, pero del año 1868, ponía entre sus anuncios uno titulado «Fotógrafo alemán»:

Ha llegado uno, el cual permanecerá entre nosotros unos 15 días. Se ha situado en la casa de don Marcos Castillo, al costado del hotel del norte. A juicio de inteligentes, los retratos que salen de este establecimiento son bastantes buenos<sup>21</sup>.

Dado lo costoso que resultaba la toma de las fotografías, la práctica habitual, sobre todo en lugares donde escaseaban este tipo de servicios como era en las ciudades provincianas, fue la captura casi exclusiva de retratos individuales o colectivos de personas en espacios cerrados, en desmedro de las que podían mostrar espacios abiertos urbanos y naturales. Lamentablemente, para el caso de Curicó, no se conocen fotografías de este último tipo hasta

20. *El Curicano*, 19 de diciembre de 1857, cit. ÓSCAR RAMÍREZ MERINO, *Noticias de Curicó en viejos periódicos*, Maxi-Ediciones, Curicó, 1991, p. 20.

21. *El Sufragio*, Año II, Núm. 68, 19 de diciembre de 1868, sin foja.

principios del siglo XX, cuando el acceso a la fotografía se masificó considerablemente.

En materia de servicios fotográficos establecidos, como hemos señalado, la ciudad contó con ellos desde fines de la década de 1880. Encontramos, por ejemplo, en 1887 a Martín Castro.

En 1897 es mencionado en Curicó el fotógrafo Andrés Calderón Fernández y en 1900 a Francisco Polloni. Entre 1903 y 1905 se estableció el señor Vicente Cuevas<sup>22</sup>.

En 1908 operaban en la ciudad los señores Martín Castro y Esteban Nass<sup>23</sup>. Su homónimo, Esteban Henríquez Nass tenía local en calle Yungay en los años 1910 y 1911.

Se suma a esta lista de fotógrafos entre los años 1904 y 1916 el trabajo de Carlos Castro V., bajo el sello *Fotografía Castro Romero. Curicó-Rancagua*.

El fotógrafo Santiago Muratti, residente en Curicó, es recordado por varias fotografías e incluso tarjetas postales atribuidas a su autoría. Establecido en la ciudad estuvo operativo entre los años 1913 y 1930. En 1918 tenía local en la calle Merced número 273, actual banco Estado, era en ese año, el único fotógrafo de Curicó. Quizás las fotografías a él atribuidas daten de ese año. No obstante, editó postales en el año

1915. En 1930, su estudio se ubicaba en calle Yungay número 615.

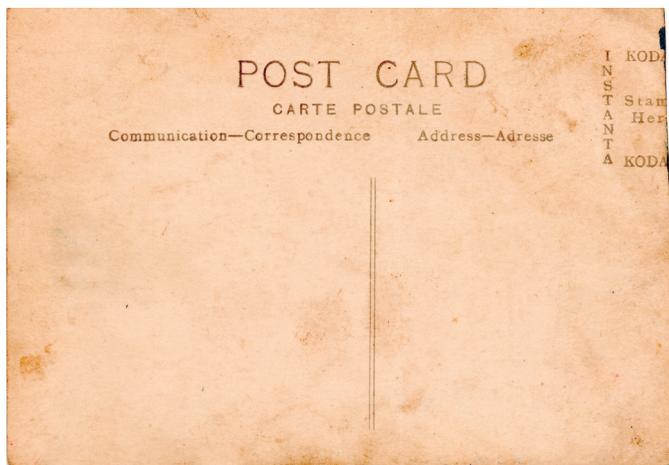
En 1928, Juan Beltrán poseía local de atención ubicado en la Galería Vidal<sup>24</sup>. Paralelamente también prestaba servicios el señor Domingo Sepúlveda con un local en calle Arturo Prat número 629.

Para la década de 1930, era además habitual en el paisaje de ciudades, pueblos y balnearios, la presencia de fotógrafos ambulantes, los que dotados de una cámara portátil montada sobre un trípode ofrecían a los transeúntes retratos instantáneos. El procedimiento, como ya lo mencionamos, fue conocido como «fotografía minutería» o «fotografía de cajón». La captura de fotografías instantáneas –en formato foto-postal– en la plaza de Armas de Curicó se volvió una práctica común entre las personas que, desde los distintos rincones de la provincia, aprovechaban de tomarse una fotografía de recuerdo de su paso por la ciudad (ver figuras 41 y 42).

22. HERNÁN RODRÍGUEZ VILLEGAS: *Historia de la fotografía. Fotógrafos en Chile 1900-1950*. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, 2010, pp. 92, 81, 308 y 113.

23. BAILLY-BAILLIÈRE, ob. cit, p. 636; RODRÍGUEZ VILLEGAS, ob. cit, p. 273.

24. RODRÍGUEZ VILLEGAS, ob. cit, pp. 188, 90, 444, 271 y 58.



Figuras 41 y 42. «Foto-Postal», anverso y reverso, de una familia en la plaza de Curicó, c. 1930 (Gentileza de doña Rossanna Gabelini).

El diario *La Prensa* de Curicó escribía en 1968, bajo el título «Mágico cajón de los recuerdos», un pequeño homenaje a Luis Córdova, uno de estos fotógrafos ambulantes, mostrándonos los pormenores del oficio:

No podían faltar en nuestro principal paseo los fotógrafos ambulantes. La plaza de Armas, tiene palmeras, estatuas, otros árboles y también fotógrafos que siempre tienen clientes. Son verdaderos laboratorios ambulantes que entregan a cada momento, fotografías en que queda estampada la figura del visitante o del ciudadano que vino del campo. En el grabado, aparece don Luis Córdova [ver figura 43]. Llegó a Curicó en 1944, pero labora en esto desde 1919, ha trabajado en Santiago, donde fue reportero gráfico de *La Nación* y del *Diario Ilustrado*, en Temuco, Chillán y Quillota y ahora aquí. Por sus primeras fotografías cobró un peso y 1,50 por dos fotos. Ahora debe cobrar E° 5 por cada una. La máquina es «hechiza» y se obtiene de un cajón de madera de té, con un lente y un disparador. En el interior existe una serie de elementos que reemplazan a la cámara oscura de los Estudios Fotográficos. Todo va allí en ese cajón, que en hombros del fotógrafo llega al campo, a la playa y a la cordillera<sup>25</sup>.

Para las décadas de 1940 y 1950 existía no solo en la ciudad de Curicó sino también en los pueblos vecinos una variada oferta de estudios fotográficos, poniendo al alcance de un gran espectro de la población el acceso a estos servicios. No es propósito de este libro documentar a cada uno de los fotógrafos aficionados, ambulantes y profesionales de la provincia, sino dar cuenta del desarrollo de la fotografía y el lugar que progresivamente fue ganando en el acervo común y la importancia que esta tuvo en la producción de tarjetas postales ilustradas con motivos propios de la zona.

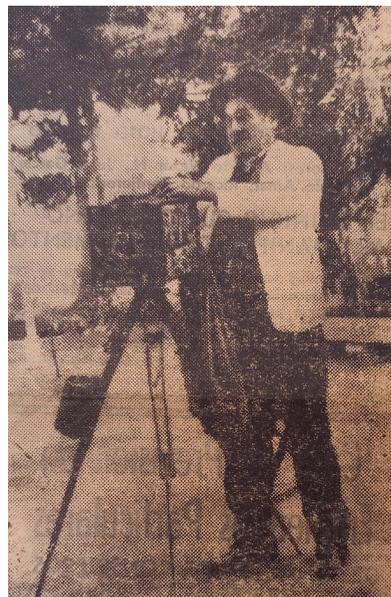


Figura 43. El fotógrafo Luis Córdova, junto a su cámara portátil de cajón en la plaza de Curicó, 1968.

25. *La Prensa*, Curicó, 18 de junio de 1968.

## Producción de tarjetas postales con motivos curicanos

Como hemos señalado, el desarrollo de las tarjetas postales está estrechamente ligado al de la fotografía, encontrando las primeras tarjetas ilustradas con motivos relacionados a la provincia de Curicó —tanto de sus ambientes urbanos o naturales— una vez iniciado el siglo xx. La más antigua que se conoce, se trata de una de al menos el año 1903, titulada «Curicó.—Canal de la luz eléctrica», seguida por las editadas en Valparaíso por el impresor Carlos Kirsinger, las que muestran dos ángulos de la plaza de Curicó y los edificios que la circundaban, las tres incluidas en este catálogo. Todo parece indicar que el primer editor de postales establecido en la ciudad fue el señor Alamiro Arancibia, el que al parecer comenzó a producirlas con motivos curicanos a partir de 1912. En comparación a otras ciudades y provincias del país, de Curicó se ha conservado un reducido número de tarjetas postales ilustradas, de ahí el interés por identificarlas y reunir las en la presente obra.

Por lo general, estaban ilustradas con motivos preferentemente urbanos, destacando aquellos que graficaban el esplendor arquitectónico de la ciudad, en sus edificios, plazas, parques y jardines. También los sucesos excepcionales eran captados por la lente de los fotógrafos para ilustrar las tarjetas postales, así es el caso de la nevazón de 1912 —de la que se conservan varias vistas—, la inauguración del monumento al héroe Luis Cruz Martínez, ese mismo año, y, la lluvia de ceniza ocurrida con ocasión de la erupción del volcán Quizapú

en 1932, por nombrar los más representativos. Para el caso de otros centros poblados del valle de Curicó no se han identificado postales, exceptuando el caso de la villa de Molina, de la que al menos se conocen dos que muestran aspectos de la ciudad. Los pueblos de Teno, Rauco, Romeral, Lontué, en cambio, no cuentan con postales conocidas que ilustren sus fisonomías en la primera mitad del siglo xx.

En lo que respecta a los espacios abiertos poco urbanizados o de paisajes naturales del valle de Curicó, han sido escasas las postales que hemos podido identificar. Hasta ahora son la del citado canal de la planta eléctrica de Curicó, dos vistas del río Guaiquillo, otra del estero El Molongo, en la cordillera y dos con vistas del balneario de Los Queñes. Resulta curiosa esta reducida pesquisa, considerando la riqueza natural de los paisajes curicanos, los que ofrecen incomparables vistas.

La producción de tarjetas postales se acrecentó a partir de la década de 1920 y se mantuvo con cierta vigencia hasta la década de 1970, periodo en que la industria de postales tuvo una baja no solo en el ambiente local sino en todo el mundo, debido a la masificación del uso de cámaras fotográficas que permitían al ciudadano de a pie obtener sus propias capturas, así como la aparición de medios de comunicación más cómodos para el envío de mensajes, convirtiéndose la práctica de la adquisición y envío de tarjetas postales en casi desaparecida al iniciarse el siglo xxi. Aun así,

mantuvo cierta vigencia a lo largo de las décadas de 1980 a la del 2000.

Para esta última década prácticamente ya no existían editores en Curicó, siendo muchas tarjetas postales con vistas de la ciudad y la provincia impresas por casas editoras ubicadas en la capital u otras ciudades del país, como parte de un amplio repertorio de postales nacionales con fines turísticos, como fue el caso de *Impresos Charad*, *Sodisar Ltda.* (ambas de Santiago), *Village Ltda.* (de Rancagua), entre otras firmas.

Con el fin de documentar la actividad de los editores de postales con motivos curicanos, ofrecemos a continuación una pequeña reseña de la labor de aquellos que nos ha sido posible conocer.

### Carlos Kirsinger y Cía.:

Las primeras tarjetas postales ilustradas con motivos relativos a la ciudad de Curicó salieron de las imprentas de *Carlos Kirsinger & Cía.*, por el año 1904. Esta casa editora se formó en Valparaíso en 1859, cuando los alemanes Carlos Kirsinger y Reinaldo Weinreich fundaron su casa matriz en el puerto de Valparaíso, ampliando el año 1889 una sucursal a la ciudad de Concepción, con edición de tarjetas postales documentadas desde el año 1901.

La compañía de Carlos Kirsinger, con agencias en Santiago y Valparaíso, produjo tarjetas postales ilustradas con fotografías de distintos lugares del país, incluyendo algunas con imágenes de la ciudad de Curicó. Dos de ellas nos permiten tener una

estupenda visual de gran parte de la plaza de Armas de Curicó en el año 1904 (ver figura 44).

Respecto de sus postales identificadas, cuya característica es el uso de letras romanas de color rojo con una breve reseña identificatoria del lugar fotografiado y transformado en postal coloreada (para el caso de locaciones de Curicó), están acompañadas de la firma «Propiedad de C. Kirsinger & Cía., Valparaiso-Santiago-Concepcion».

### La «Librería Nacional» de Enrique Prieto:

Fundada en la ciudad de Talca en 1884 por Ernesto Trucco, fue vendida en 1896 a don Enrique Prieto. Con surtido de libros, artículos de escritorio, calendarios, entre otros, comenzó a comercializar tarjetas postales al parecer desde el año 1904 hasta 1912, imprimiendo las propias mediante proceso en huecograbado, con tinta negra y formato formalizado en 9 × 14 cm. En ellas son reproducidas imágenes de temática local especialmente de Talca y el balneario de Constitución; no consta en tanto, la ilustración de tarjetas postales con motivos curicanos, aunque en algunos de sus créditos impresos en letras negras se lee «Librería Nacional de Enrique Prieto.- Talca-Curicó» (ver figura 45).

### Diario «La Prensa» de Curicó:

La empresa periodística del diario La Prensa, establecida en Curicó en 1898, contó con distintos equipos de impresión, los cuales no solo sacaron a publicidad los consecutivos tirajes periodísticos, sino que también



Figura 44. Montaje de tarjetas postales denominadas «Plaza en Curicó I y II» Carlos Kirsinger & Cía., c. 1904



Figura 45. Detalle de la firma impresa en las tarjetas postales de Enrique Prieto.

diversos artículos de papelería. En un anuncio de 1911, ofrecía la venta de blocks y sobres, además de un «elegante surtido de toda clase de tarjetas»<sup>26</sup>, incluyendo de visita, de bautizo, comerciales, de luto y de participación de matrimonios. Si bien no tenemos constancia documental que editaran tarjetas postales, es probable que así lo fuera.

### La «Librería Nacional» de Alamiro Arancibia Carvajal:

El 14 de noviembre de 1898, en el primer número del diario *La Prensa* de Curicó, entre sus avisos comerciales figura la «Librería Nacional» del señor Alamiro Arancibia, ubicada en la esquina de las calles Merced y Maipú<sup>27</sup>. En 1908, a diez años del aviso en *La Prensa*, continuaba en funcionamiento la «Librería y Cigarrería» del señor Arancibia<sup>28</sup>, mientras que la primera edición de *El Libro Azul* fechado en 1911<sup>29</sup>, la encontramos entre el directorio de librerías chilenas operativas. Arancibia es quizá el primer editor de tarjetas postales ilustradas con fotografías del valle de Curicó con asiento en la

misma ciudad, a diferencia de Kirsinger, cuya casa comercial se encontraba en Valparaíso.

En el año 1915 la «Imprenta y Librería Nacional» prestaba servicios de imprenta, librería, encuadernación, venta de postales fotográficas y además agencia de la revista *Zig-Zag*. En el número 558 del semanario aparece una fotografía del interior de la tienda<sup>30</sup> (ver figura 46).



Figura 46. Interior de la «Imprenta y Librería Nacional», Curicó, 1915.

26. *La Prensa*, Curicó, 4 de mayo de 1911, p. 4.

27. ÓSCAR RAMÍREZ MERINO, *Reportaje al pasado curicano*, Santiago de Chile, S/i, 1972, p. 187.

28. BAILLY-BAILLIÈRE, ob. cit., p. 636.

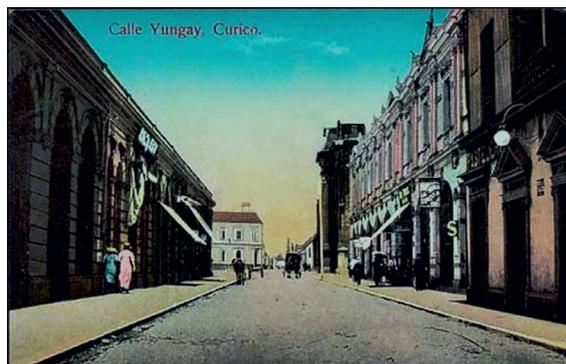
29. *El libro azul: Directorio Profesional Comercial e Industrial de Chile 1910-1911*. Conmemoración del Primer Centenario de Nuestra Emancipación Política. Santiago, 1911.

30. EMPRESA ZIG ZAG, *Revista Zig Zag, Semanario Nacional*, Núm. 558, 30 de octubre de 1915, Editores Propietarios, Santiago de Chile, 1915.

Un ejemplo de su trabajo fotográfico transformado en postal, lo tenemos en el caso de la vista de la calle Yungay desde la calle Prat hacia el sur, en que se aprecia en época de verano, a la izquierda, una serie de tiendas comerciales, y a la derecha el palacio que mandó construir el médico Manuel Avilés, el cual servía de casa habitación en sus altos y abajo era ocupado por multitud de tiendas; prosigue la vista del frontis de la iglesia parroquial de Curicó y al fondo se aprecia la esquina con mansarda del palacio de la familia Olea, el que era ocupado por una sucursal del banco de Chile. La fotografía que está disponible circuló con fecha 20 de agosto de 1912, por lo tanto, es probable que la fotografía postal en blanco y negro date del año 1911. Asimismo, contamos con su par coloreado, en el cual se observan cambios en la imagen que podemos comparar (ver figuras 47 y 48).

En 1921, diez años después, seguimos encontrando publicaciones que dan cuenta de esta librería con más de veinticinco años de trayectoria<sup>31</sup>.

Las tarjetas postales del señor Alamiro Arancibia registran el mismo formato de Kirsinger, pero ubican la información en el margen superior izquierdo de cada tarjeta, con la autoría en su reverso.



Figuras 47 y 48. Vista de la calle Yungay, en una postal en blanco y negro y otra con técnica de coloreado, c. 1912.

31. BAILLY-BAILLIÈRE-RIERA, *Anuario de la América Latina: Información general (señas) del comercio de importación y exportación*. Barcelona, Sociedad anónima «Anuarios Bailly-Baillièrre y Riera reunidos», 1920-1921, p. 1127.

### Juan M. Sepúlveda V.:

Con asiento en Santiago de Chile, Juan M. Sepúlveda editó entre 1912 y 1922 numerosas tarjetas postales ilustradas con temas paisajísticos y urbanos, tanto en color como en blanco y negro, con técnica en huecograbado y en papel fotográfico. Reproduce en ellas imágenes de ciudades como Santiago, Calbuco, Los Andes, Chillán y también Curicó. De entre las que se han logrado conservar destaca una titulada «Iglesia de La Matriz, Curicó, Chile».

### Santiago Muratti:

El fotógrafo Santiago Muratti, radicado en Curicó, desarrolló su talento durante las primeras décadas del siglo XX. A él se le atribuyen una gran cantidad de fotografías —hoy de carácter patrimonial—, las que, sin embargo, no es posible determinar por completo su autoría (ver figuras 49 y 50). Una de las más valoradas es aquella captada desde la terraza entre cúpulas de la Iglesia parroquial de Curicó, con vista hacia el suroriente de la plaza de Armas de la ciudad en la que se capta a su familia en medio de los jardines de la plaza (ver figura 51).

Muratti compró casa en la calle Chacabuco, frente a la plazoleta y convento de La Merced de Curicó. Vivienda a la que accedía en un vehículo motorizado en el que hacía gala de peripecias al volante, así como

lo fue con su oficio de fotógrafo. Estuvo activo entre los años 1913 y 1930<sup>32</sup>.

En la serie de fotografías de amplia difusión en círculos patrimoniales curicanos, existe una serie de tarjetas postales numeradas de al menos del uno al diez, de las cuales presentamos varias en este catálogo.



Figuras 49 y 50. Fotografías de la ciudad de Curicó, atribuidas a Santiago Muratti (Colección del Museo Histórico Nacional, Chile).

32. RODRÍGUEZ VILLEGAS, ob. cit, p. 444.



Figura 51. Vista de la plaza de Armas de Curicó, fotografía atribuida a Santiago Muratti.

### Imprenta «San José» de Teno:

Activa en Teno para el año 1930, bajo la dirección del Rvdo. Padre Dr. José M. Bock, editaba el periódico católico *Mensajero Parroquial de Teno*. En uno de los anuncios del periódico, de fecha 1 de diciembre de 1931, se ofertaba la venta de «Tarjetas de felicitación para Año Nuevo»<sup>33</sup>, sin tener la certeza de que correspondieran a tarjetas postales ilustradas, evidencia al menos la comercialización de tarjetas en el pueblo de Teno.



Figura 52. Anuncio, *Mensajero Parroquial de Teno*, 1931.

### Exposición «EXFICU» del año 1959:

La Exposición Filatélica «EXFICU 1959», celebrada en Curicó entre los días 12 y 18 de octubre de 1959, convocó a los curicanos para una nueva celebración de la fundación de Curicó en su aniversario 216.

De dicha actividad quedan dos sobres impresos del primer día, con el escudo de armas municipal de Curicó en colores verde y rojo. Sin embargo, no encontramos hasta la fecha alguna postal conmemorativa del evento.



Figura 53. Sobre conmemorativo de la Exposición Filatélica «EXFICU», versión con escudo en color rojo, 1958.

33. *Mensajero Parroquial de Teno*, Año I, Núm. 7, Teno, 1 de diciembre de 1931, p. [3].

### Manuel Barrera Salazar:

No disponemos de mayores antecedentes de este productor, solo la edición de una serie de tarjetas postales numeradas sobre Curicó, una de ellas incluida en este catálogo.

### Justo Muñoz:

Fotógrafo aficionado e inspector de patio del liceo de Niñas de Curicó, editó algunas tarjetas postales con vistas de la ciudad en la década de 1960. Lamentablemente no hemos documentado ejemplos de su trabajo en esta investigación.

### Arnaldo Herrera Ramírez:

Propietario del estudio *Foto Francis* en Curicó. Este fotógrafo editó tarjetas postales con vistas de la ciudad y de la zona costera de la provincia, las que comercializaba en su propio estudio. Con vigencia de su actividad hasta aproximadamente el año 2000. No hemos documentado ejemplos de su trabajo.

### Magdalena Suazo Gómez:

Es la única mujer de la que se tiene registro en la edición de tarjetas postales para la ciudad de Curicó. Esposa del recordado periodista y escritor don Óscar

Ramírez Merino, contaba en su casa habitación con un cuarto oscuro para el revelado y ampliación de fotografías. Como fotógrafa aficionada captó numerosas imágenes de la ciudad de Curicó y sus entornos, produciendo con ellas tarjetas postales en tirajes reducidos que distribuía en librerías locales para su comercialización<sup>34</sup>. No hemos conocido hasta ahora alguna tarjeta postal suya.

### Carlos Guillermo Orellana Gutiérrez:

Más conocido por su apodo «Willy», nació en Los Queñes el 17 de noviembre de 1928, y falleció el 28 de mayo de 1994. Fue marino mercante y una vez que retornó a Chile heredó de su padre el almacén «Los Queñes», en el poblado homónimo, en funciones desde la década de 1960 hasta el año 2012. Fue además fotógrafo aficionado, destacando sus tomas del poblado y entornos naturales, las que luego del revelado y multicopiado, las timbraba en el reverso con el sello «Los Queñes – Curicó Fotos Willy O. G.», poniéndolas a la venta en su propio almacén a manera de tarjetas postales, sobresaliendo aquellas con vistas de los valles precordilleranos, la cordillera nevada, el embalse del Planchón, la aduana, entre

34. Doña Magdalena Suazo nació el 26 de abril de 1921. Al momento de realizar esta investigación, contaba con la edad de ciento tres años. Agradecemos a su hija doña María Aurora Ramírez Suazo, quien nos proporcionó los datos sobre la actividad de su madre.

otras. Hemos incluido en este catálogo dos ejemplos de su trabajo<sup>35</sup>.

### David Quiroz Villagra:

Uno de los últimos editores de tarjetas postales con que contó la ciudad de Curicó fue el fotógrafo don David Quiroz Villagra, quien entre los años 1960 y 2000 editó y comercializó numerosas tarjetas postales con cerca de cuarenta motivos diferentes, en su mayoría tomas fotográficas que él mismo obtenía de las principales calles de la ciudad. Inició su trabajo en 1955 como ayudante de laboratorio en el estudio fotográfico *Farías*, en Curicó, al tiempo que comenzó en la captura de fotografías como aficionado. En 1962, se especializó en la materia en el *New York Institute* y mantuvo un estudio fotográfico en Curicó por largos años. A partir de su fructífero trabajo como fotógrafo produjo numerosas tarjetas postales. Él mismo nos comenta los pormenores de la actividad:

Había un surtido de como treinta o cuarenta tomas de diferentes lugares, y las que más se movían eran una selección de alrededor de veinte. Debía visitar las librerías por lo menos una vez al mes, y entonces me hacían un nuevo pedido. Algunas librerías pedían todo el stock de nuevo, y otras tenían una lista de las

que necesitaban, en variadas cantidades, de acuerdo con las demandas. Esta actividad comenzó en 1960 con las fotos que tomaba como ejercicios del instituto en donde estudiaba fotografía. Era necesario experimentar con todos los efectos posibles, y mi mejor modelo eran las calles y construcciones del centro. El resultado fue un gran surtido de vistas aplicables como postales; lo cual era muy estimulante, porque llegaba con mi trabajo a un numeroso público. Por los años anteriores, algunos fotógrafos amateurs producían postales, algunas coloreadas a mano, y las vendían en las librerías; pero desde 1960 dejaron de comprarles a ellos, y todas las postales disponibles desde entonces en el comercio eran mías. No fue mi intención; ni era mi elección. Eso lo decidieron los dueños de las librerías. Las fotos en blanco y negro las hacía yo, en mi casa. Las de color, que comenzaron a aparecer por los años setenta, las revelaban en la casa Kodak, de Santiago. Cerca del año 1990, la demanda disminuyó, y por el año 2000 ya casi no se vendían<sup>36</sup>.

Como señala el fotógrafo, las tarjetas postales eran distribuidas entre las principales librerías de la ciudad, las que luego las comercializaban principalmente con fines turísticos, contándose entre ellas la *Librería Orión* (Yungay, número 660); *Librería*

35. Agradecemos a su familia por la información proporcionada: a doña Aida Nieto viuda de Orellana, con cien años al momento de nuestra entrevista, a su hija doña Karen Orellana y a su nieto Diego Osses, Curicó, julio de 2024.

36. DAVID QUIROZ VILLAGRA, *comunicación personal*, Curicó, abril de 2024.

*Mejía* (Yungay, número 650); *Librería García* (Prat, altura del número 700); y *Librería Colón* (Prat, en frente de la anterior).

Las tarjetas editadas por el señor David Quiroz tenían como característica distintiva en el anverso alguna imagen de la ciudad de Curicó enmarcada en bordes blancos, lugar donde iba la identificación de la imagen en letras mayúsculas en color negro, mientras que, en el margen inferior izquierdo, sobre la imagen, el timbre «Foto David Quiroz V.». El reverso, la tarjeta era totalmente blanca, sin división de campo ni líneas para la escritura<sup>37</sup>.

37. Si bien tuvimos ocasión de conocer varios ejemplos del trabajo del fotógrafo señor David Quiroz Villagra, no nos fue posible incluir alguno en esta investigación.

## Fuentes

### Documentales:

Archivo Nacional Histórico, Santiago de Chile, fondo Intendencia de Curicó, vol. 70.

Archivo Fotográfico del Instituto San Martín de Curicó.

Colección del Museo Histórico Nacional de Chile.

Colección del Archivo Histórico de Concepción.

Colección de la Biblioteca Nacional de Chile.

Colecciones privadas de Diego Contreras, Enrique Molina, Juan Carlos Muñoz y Rodolfo Mori.

Colecciones familiares de doña Carlota Peña (†) y doña Marta Ayala (†).

### Impresas y hemerográficas:

BAILLY-BAILLIÈRE: *Anuario del Comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de España, sus colonias, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, estados Hispano-Americanos y Portugal, con anuncios y referencias al Comercio e Industria Nacional y Extranjera*, Madrid, Librería Editorial de Bailly-Bailliere e Hijos, IV, 1908.

BAILLY-BAILLIÈRE-RIERA, *Anuario de la América Latina: Información general (señas) del comercio de importación y exportación*. Barcelona, Sociedad anónima «Anuarios Bailly-Baillière y Riera reunidos», 1920-1921.

EMPRESA ZIG ZAG, *Revista Zig Zag, Semanario Nacional*, Núm. 558, 30 de octubre de 1915, Editores Propietarios, Santiago de Chile, 1915.

MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del Ministerio del Interior presentada al Congreso Nacional por el ministro del ramo en 1876*, Impr. Nacional, Santiago de Chile, 1876.

REPÚBLICA DE CHILE, *Sesiones de la cámara de Diputados en 1873, Proyecto de lei de transformación de Curicó*, en 8 artículos. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1873, pp. 332-333 y 336.

REPÚBLICA DE CHILE, *Boletín de las Leyes i Decretos del gobierno*, XLIII, Imprenta Nacional, Santiago, 1875, pp. 193-196.

SOTO GONZÁLEZ, OCTAVIO, *Nueva Guía Postal de la República de Chile*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1912.

TORNERO, RECAREDO SANTOS, *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales*, Valparaíso, Librería i Agencias del Mercurio, 1872.

URZÚA CRUZATT, LEONOR, «El sobretodo de mi hermano», en Ídem., *Flores Incultas*, Imprenta Santiago, Santiago de Chile, 1912, pp. 35-40.

YRARRÁZABAL, RAMÓN L., *Guía postal de la República de Chile o reseña jeneral sobre el servicio del correo*, Impr. de la República, Santiago de Chile.

## Bibliográficas:

\_\_\_\_\_, *Osorno a través de las postales, Bicentenario 2010*, sin identificar, Osorno, 2010.

BALCAR, M., «Sezemická pošta slaví 150. Výročí založení», en *Sezemické Noviny*, Núm. 2, Sezemice, 2019, pp. 10-13.

CÁRDENAS BERNÉ, JULIO, *Memoria del Maule*, Editorial Universidad de Talca, Talca, 2005.

LEÓN CÁCERES, SAMUEL, *Travesía de la postal fotográfica chilena, 1899-2006*, Valparaíso, Valparaíso, 2015.

LEÓN CÁCERES, SAMUEL, FERNANDO VERGARA BENÍTEZ y KATYA PADILLA MACÍAS, *Historia de la postal en Chile*, ATILIO BUSTOS GONZÁLEZ (editor), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 2007.

GUERRERO HODGE, MARÍA CECILIA, *Anverso-reverso. Mensajes para mandar y recibir. Colección de postales Biblioteca Nacional*, Proyecto Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio del Nacional del Patrimonio Cultural, 2021.

MÁRQUEZ, BORIS, *Postales desde Concepción: imágenes penquistas de la primera mitad del siglo XX*, Ediciones Lota, Concepción, 2019.

- MOLINA CANALES, ENRIQUE: «Urbanismo y sociedad: el palacio del Club de la Unión de Curicó», en *Revista de Historia y Geografía*, Núm. 172, 2012, pp. 171-193.
- MOLINA CANALES, ENRIQUE, «La familia Vidal de Curicó», en *Revista de Estudios Históricos*, Año LXX, Núm. 60, 2018, pp. 197-259.
- MUÑOZ, JUAN CARLOS, «Reconstrucción de un momento: 'Banquete en el club social de Curicó' en 1928», en *Revista de Estudios Históricos*, Año LXXII, Núm. 63, pp. 334-338.
- MUSEO REGIONAL DE MAGALLANES, *Las tarjetas postales en Magallanes: mirando el pasado en formato 9 x 14*, Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas, 2018.
- PLATH, ORESTE, «Viaje en torno de la tarjeta postal», en *Revista Nautilus*, Valparaíso, Año XI, Núm. 65, marzo-abril-mayo de 1950, pp. 3-5.
- RAMÍREZ MERINO, ÓSCAR, *Reportaje al pasado curicano*, Santiago de Chile, sin identificar, 1972.
- RAMÍREZ MERINO, ÓSCAR, *Noticias de Curicó en viejos periódicos*, Maxi-Editiones, Curicó, 1991.
- RESTREPO, MARILUZ, «En memoria de la tarjeta postal», en *Revista Comunicación y Ciudadanía*, Núm. 4, 2010, pp. 32-48.
- RODRÍGUEZ VILLEGAS, HERNÁN, *Historia de la fotografía. Fotógrafos en Chile 1900-1950*. Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, 2010.
- VALENZUELA MÁRQUEZ, JAIME, «Estructuración del espacio popular en una ciudad intermedia: Curicó, 1870-1900», en *Historia*, Vol. 25, 1990, pp. 255-272.



---

Postales



## Postales más antiguas de Curicó

Como hemos señalado, desde fines del siglo XIX, comenzaron a ser editadas en Chile tarjetas postales ilustradas con escenas locales, pero para el caso de Curicó y sus alrededores no se conocen ejemplares hasta los primeros años del 1900.

Mientras no sea encontrada una más antigua que la titulada «Curicó.- Canal de la luz eléctrica», será por ahora la más antigua tarjeta postal ilustrada de la zona.

La hemos incluido en este catálogo, correspondiendo a un ejemplar monocromo, sin identificación del editor, conservado en el Museo Histórico Nacional de Chile. Fue circulada desde San Fernando el día 5 de enero de 1904, lo que nos permite pensar que su edición data de al menos el año 1903.

La tarjeta muestra una vista del canal sacado del estero Quete – Quete, en Convento Viejo, al poniente de la ciudad de Curicó, el cual surtía de agua a la central eléctrica instalada en 1902 por el capitalista suizo Augusto Gubler, cuyas instalaciones también se observan en la postal.

La planta eléctrica tenía una turbina que ocupaba la fuerza de «300 regadores», medida utilizada en esa época, la que además de la central, el conjunto necesitaba de una estación de fuerza con motores a petróleo y otra de transformación, ambas unidas con cables, los que luego transmitían la electricidad

para alimentar a las primeras industrias locales, el alumbrado público y a los clientes particulares. Poseía además unas bodegas junto a la turbina, las que colindaban con el molino *Santa Filomena* del filántropo francés Juan Terrier.

En 1904, la empresa, la cual contaba además con oficinas en calle Yungay (Curicó), fue vendida con todas sus instalaciones a un grupo de capitalistas santiaguinos, constituyéndose la *Empresa Eléctrica de Curicó*, la cual funcionó hasta poco después de la muerte del socio comanditario Augusto Gubler, ocurrida en Curicó el 24 de noviembre de 1906. Entonces se formó, en 1907, la llamada *Compañía General de Electricidad Industrial de Curicó*, la cual ocupó las instalaciones y la red eléctrica.

A ella debemos sumar dos tarjetas más, casi tan antiguas, tituladas «Plaza en Curicó I y II», editadas por la firma *C. Kirsinger & Cia*, de Valparaíso, cerca del año 1904. Probablemente, ambas sean las tarjetas postales ilustradas más antiguas conocidas hasta ahora en las que se muestre un aspecto de la ciudad de Curicó, a diferencia de la anterior, la cual incluye un entorno en las afueras.

En estas dos tarjetas se puede apreciar la plaza de Armas y los edificios principales de la ciudad.

En cuanto a la plaza, los jardines muestran una incipiente vegetación de arbustos, palmeras y

árboles, entre los que destaca una gran encina. Al centro la pila de agua, rodeada por un moderno sistema de luminarias.

Se conocen ejemplares del número uno circulados con fecha 30 de enero de 1906 y 12 de abril de 1909. Del número dos, también existen dos ejemplares conocidos, circulados con fechas 10 de abril de 1905 y 27 de abril de 1907.

La plaza de Armas de Curicó es el espacio físico más antiguo de la ciudad, fue trazada como «Plaza Mayor» por el corregidor del partido de Maule, don Juan Cornelio de Baeza, la mañana del 8 de octubre de 1747, cuando delineó formalmente la villa San José de Buena Vista, a tres cuadras del cerrillo de Curicó, y que hoy continúa siendo el eje patrimonial y turístico local, foco principal de las actividades comerciales, religiosas, militares, políticas, recreativas y sociales de hombres y mujeres del valle de Curicó.

El punto inicial fueron las salas del cabildo y la cárcel, construidas en la década de 1750 (ver figura 37) y que comenzaron a funcionar como cabildo con alcaldes y regidores desde el año 1789. Posteriormente, la sede del cabildo dio paso a un prestigioso proyecto arquitectónico de gran dimensión, la construcción del palacio de la intendencia de Curicó, el cual aparece reflejado en la tarjeta postal número dos.

La plaza y su entorno fueron declarados Zona Típica por el Decreto Supremo Núm. 1.156 del Ministerio de Educación, de fecha 14 de noviembre de 1986, que

desde entonces protege a todos los edificios públicos y privados que la circundan. Se ampliaron los límites con la declaratoria en el Decreto Supremo Núm. 18 del Ministerio de Educación, del 19 de enero de 2018.

Las tres postales aquí reseñadas, comparten la particularidad de haber sido editadas antes de 1906, año en que la Unión Postal Universal adoptó el diseño de tarjetas postales con «reverso dividido», permitiendo así que el emisor apuntara tanto la dirección como el mensaje en la parte de atrás. Es por esta razón que, en dos de las tres postales, podemos observar que el mensaje tuvo que ser escrito sobre la imagen o en sus márgenes, dado que para la fecha en que fueron circuladas, solo podía ser apuntado en el reverso el nombre y la dirección del destinatario.

CURICÓ.—CANAL DE LA LUZ ELÉCTRICA



San Fernando Enero 5 de 1904

CURICÓ.— CANAL DE LA LUZ ELÉCTRICA

Sin identificar, c. 1903.

Colección Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.



PLAZA EN CURICÓ I

C. Kirsinger & Cía., Valparaíso - Santiago - Concepción, c. 1904.

Colección privada de Enrique Molina.



Plaza en Curicó II

Propiedad de C. Kirsinger & Cía., Valparaíso - Santiago - Concepción.

PLAZA EN CURICÓ II  
C. Kirsinger & Cía., Valparaíso - Santiago - Concepción, c. 1904.  
Colección privada de Enrique Molina.

## Nevazón de 1912

Un invierno particularmente frío provocó el 30 de junio de 1912 un inusitado suceso climático, marcado por un gran nevazón que sorprendió a los habitantes del valle de Curicó y de toda la zona central.

El hecho captó la atención del lente de fotógrafos (ver figura 54), quienes dejaron testimonio visual de lo ocurrido, quedando por lo demás varias tarjetas postales coloreadas y en blanco y negro, editadas y comercializadas por la *Librería Nacional* de Alamiro Arancibia.

En los ejemplares que han subsistido, nos han quedado notables registros de la ciudad con varias vistas de la plaza de Armas de Curicó, y otras panorámicas

captadas desde la cima del cerro Carlos Condell. Ellas nos permiten apreciar no solo el curioso acontecimiento climático, sino que además testimonian el trabajo de ornamentación de la plaza de Armas, iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, destacando en ello el trabajo de alcaldes e intendentes que destinaron recursos económicos para la plantación de árboles, sistemas de riego, colocar asientos, limpieza de las calles, mejoras en las acequias e instalación de una pila de agua. Esfuerzo que se vio consolidado con el apoyo y promoción constante del intendente don Arturo Balmaceda Fontecilla.



Figura 54. Jardines de la plaza de Armas de Curicó, luego del gran nevazón de 1912, fotografía usada para ilustrar tarjetas postales (Colección del Museo Arellano, Empedrado, Chile).



PLAZA DE ARMAS DE CURICÓ 30 / 6 1912  
Alamiro Arancibia, *Librería Nacional*, Curicó, 1912.  
Colección privada de Diego Contreras.

Esta tarjeta postal, obra del fotógrafo Alamiro Arancibia y que fechó con letras blancas «30/6 1912», ofrece una nítida imagen de los avances paisajísticos experimentados por el principal centro de reunión sociopolítico de la ciudad de Curicó.

Esta imagen tiene un paralelo publicado en la revista *Sucesos* con fecha 25 de julio de 1912, semanario del cual

Arancibia era agente y reportero, siendo este editor el autor de un número importante de fotografías patrimoniales que registraron el evento meteorológico, el que solo se vino a repetir con igual intensidad durante la nevazón del 8 de agosto de 2007.



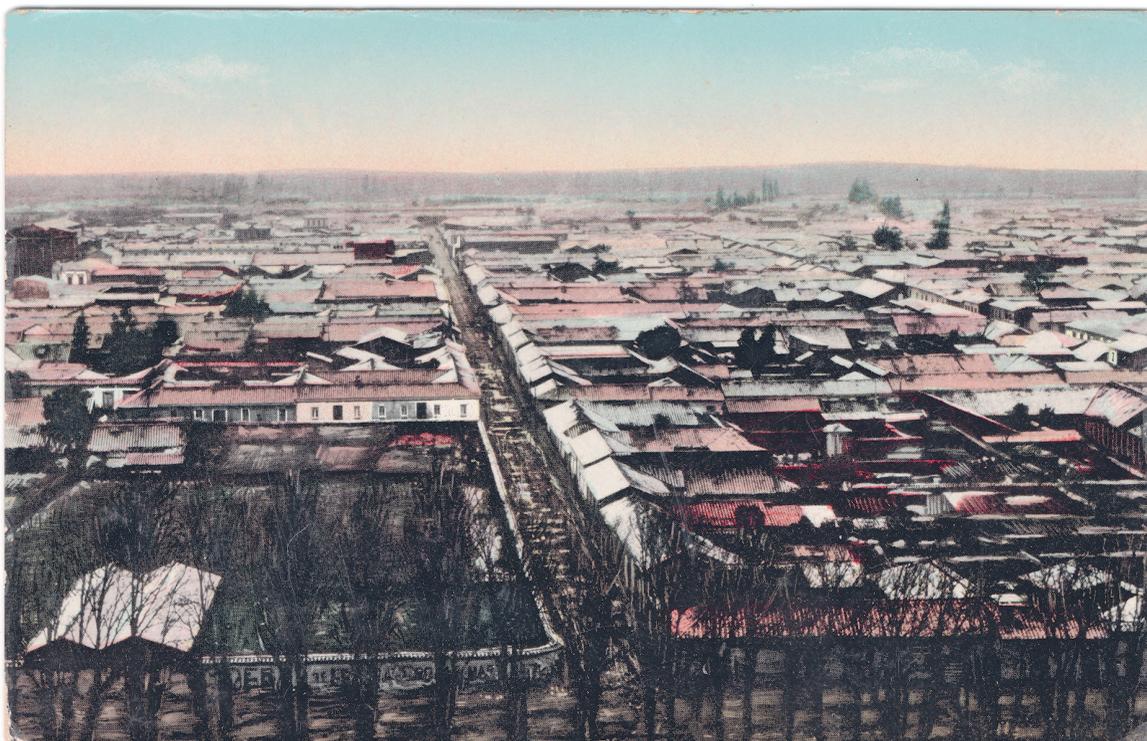
PLAZA, CURICÓ

*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, 1912.*

Colección privada de Diego Contreras.

Esta tarjeta postal coloreada nos ofrece una vista de los jardines de la plaza de Armas de la ciudad de Curicó, en la que además se aprecia la esquina de las actuales calles Yungay y Estado y la esquina con mansarda del palacio de la familia Olea, sede del banco de Chile.

Junto con dejar recuerdo del evento climático, la postal nos permite visualizar el desarrollo de un jardín que ya contaba con árboles plantados en la década de 1870 y que, con el paso de las décadas, fue consolidándose hasta formar lo que hoy conocemos como «plaza de Armas de Curicó».



VISTA DE LA CIUDAD DE CURICÓ  
*Imprenta Nacional de Alamiro Arancibia, Curicó, 1912.*  
Colección privada de Juan Carlos Muñoz.

Esta tarjeta postal coloreada nos muestra una vista del sector poniente de la ciudad de Curicó, con una toma obtenida desde la cima del cerro isla Carlos Condell.

Tenemos en ella una vista de los blancos tejados de las viviendas ubicadas en la calle Arturo Prat, la que, hasta los

gloriosos hechos históricos de la Guerra del Pacífico fue llamada «calle Buena Vista». Sin embargo, hasta 1912 aún no estaba abierta para desembocar en la conocida subida peatonal al cerro Carlos Condell.



VISTA DE LA CIUDAD DE CURICÓ

*Imprenta Nacional de Alamiro Arancibia, Curicó, 1912.*

Colección privada de Diego Contreras.

Esta postal coloreada es paralela al ejemplar anterior y permite continuar la vista general de la ciudad de Curicó con dirección al surponiente.



CURICÓ III

Atribuida a *Alamiro Arancibia*, 1912.

Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Se aprecia un grupo de viviendas, la chacra de media cuadra rodeada de tapias y la vista del claustro y templo del convento de La Merced de Curicó, fundado en la década de 1750. Este fue demolido en la década de 1950 para dar paso a una edificación de albañilería estilo neorrománico basilical con cúpula.

Avanzando en la postal podemos contemplar los edificios públicos que rodean la plaza de Armas, intendencia y

municipalidad de Curicó, y el templo parroquial San José de Curicó, el que no poseía aún su característica torre, agregada en la década de 1940 para los «200 años de la fundación de Curicó». Finalmente, a la izquierda se aprecia la silueta del colegio Inmaculada Concepción, que data de 1899 y su segundo piso del año 1908.

## Monumento a Luis Cruz Martínez

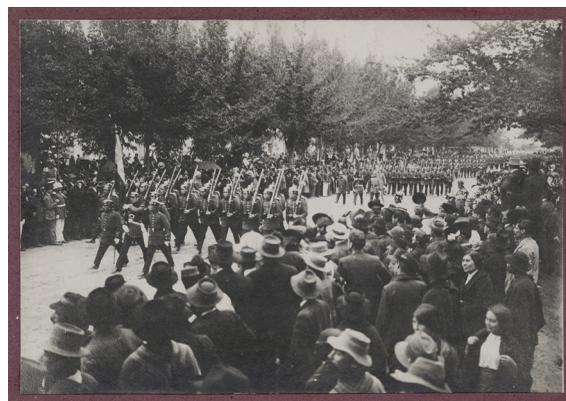
El día 8 de octubre de 1912 fue solemnemente inaugurado el monumento en honor al «héroe niño», subteniente Luis Cruz Martínez, nacido en la ciudad de Molina el 5 de agosto de 1866, y muerto heroicamente en Perú el 10 de julio de 1882 durante la campaña de la Sierra, junto a sus camaradas de la 4ª Compañía del Regimiento «Chacabuco», en el recordado «Combate de la Concepción».

Esta obra escultórica salió de las manos del artista nacional Guillermo Córdova, el año 1912 y fue trasladada desde su taller en Santiago de Chile hasta Curicó.

La ceremonia realizada en la Alameda de las Delicias (hoy Manso de Velasco) contó con la visita de numerosas autoridades civiles y militares, representantes del gobierno de Chile y un destacamento de la Escuela Militar (ver figuras 55 y 56).

Numerosas fotografías del suceso fueron reproducidas en periódicos y semanarios nacionales y algunas editadas como tarjetas postales por la *Librería Nacional* de Alamiro Arancibia.

Vigente hasta nuestros días, el monumento es uno de los principales de la ciudad y una de sus más icónicas imágenes urbanas. Fue reproducida en tarjetas postales al menos hasta la década de 1970.



Figuras 55 y 56. Fotografías correspondientes al día de la inauguración del monumento, 8 de octubre de 1912 (Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile).



LUIS CRUZ, CURICÓ, 8.X.1912  
Atribuída a *Alamiro Arancibia*, 1912.  
Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.



#### GLORIA A LUIS CRUZ

Atribuída a *Alamiro Arancibia*, 1912.

Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

En esta postal coloreada, de autor desconocido, podemos observar la calle Estado (entre las calles Membrillar y Chacabuco), justo en el frontis del «Liceo de Hombres», casa de estudios a la cual asistió como alumno Luis Cruz Martínez, y en donde fue levantado un arco conmemorativo

de la gesta heroica del joven muerto el 10 de julio de 1882 durante el llamado «Combate de la Concepción», en la sierra peruana, apreciándose el paso de destacamentos militares que asistieron a la ceremonia cívico-militar.



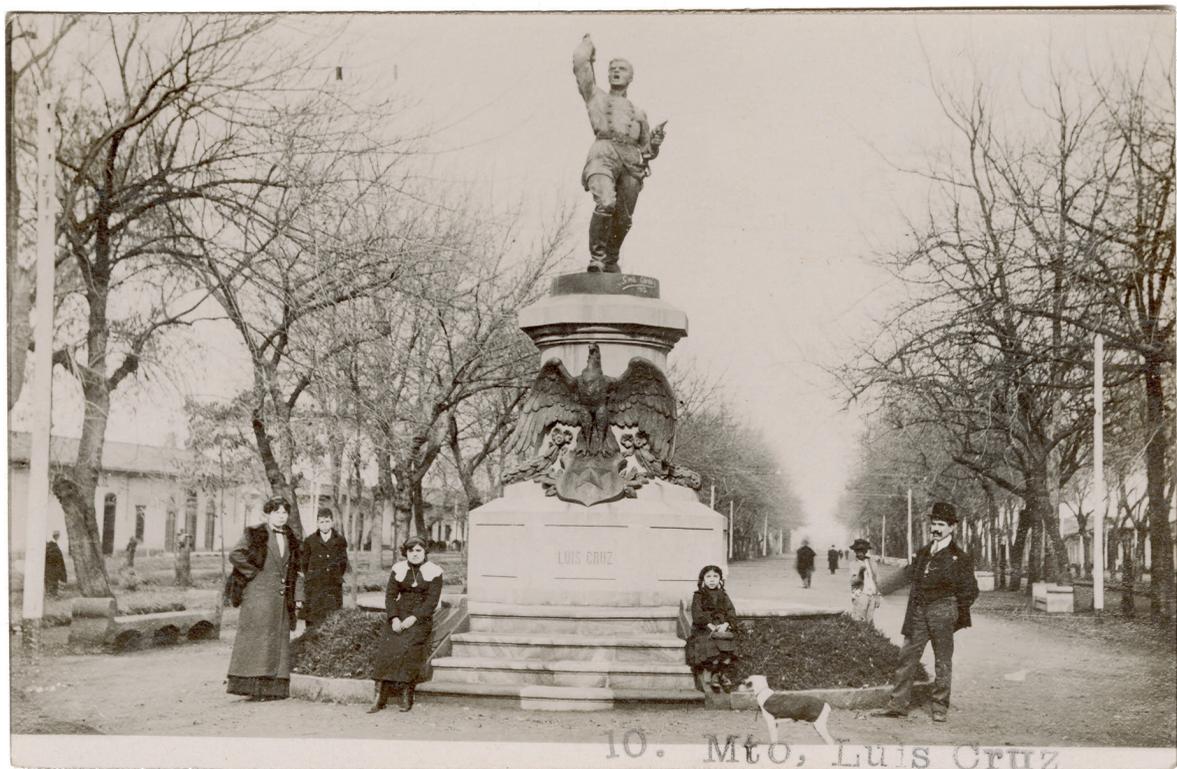
ALAMEDA, CURICÓ. 8. 10. 1912  
*Imprenta Nacional de Alamiro Arancibia, Curicó, 1912.*  
Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

El acontecimiento del 8 de octubre de 1912 congregó a las fuerzas vivas de la ciudad de Curicó, y la afluencia de personas residentes en pueblos y ciudades de su entorno, así como la visita de autoridades que viajaron desde Santiago de Chile.

Se aprecia en esta interesante y desconocida postal de la alameda de Curicó, en un primer plano, el destacamento

de la Escuela Militar «Bernardo O'Higgins» que encabezó los honores militares al «Héroe Niño, Luis Cruz Martínez».

En agradecimiento a su acto heroico, fue erigida una estatua en su honor, obra que salió de manos del escultor nacional Guillermo Córdova.



10. MTO, LUIS CRUZ

Atribuída a *Santiago Muratti*, c. 1920.

Colección del Archivo Histórico de Concepción, Chile.

En la postal se aprecia un conjunto familiar típico y personas desplazándose por el trayecto de la Alameda de las Delicias (hoy Manso de Velasco) con sus tradicionales cuatro hileras de árboles. Atribuída a Santiago Muratti, ofrece una vista del

monumento en honor del subteniente Luis Cruz Martínez, y es parte de una serie postales numeradas sobre Curicó, con la particular característica de que en todas ellas se repite la presencia de la misma mujer posando.

## Fisonomía urbana de Curicó durante el siglo XX

Las tarjetas postales ilustradas —en blanco y negro o coloreadas— han conservado vistas de la vida cotidiana, la arquitectura, los jardines y aún de los avances tecnológicos. Son estas imágenes, junto a las fotografías patrimoniales, un depósito muy importante y poco explorado del pasado de la ciudad de Curicó.

Las calles que rodean la plaza de Armas (Merced, Carmen, Estado y Yungay) se destacaron por ser las principales de Curicó durante el último cuarto del siglo XIX y todo el siglo XX, siendo la puerta del barrio comercial por excelencia. A estas se suma la antigua calle Buena Vista —hoy Arturo Prat—, en la que se generó, luego de la llegada del servicio de ferrocarriles, un movimiento que hasta hoy se mantiene: cientos de personas que llegaban y salían de la ciudad, y en cuyo trayecto se ubicaron decenas de tiendas y servicios para los turistas y autoridades que viajaban con destino a Curicó.

Entre aquellos comercios destaca una gran cantidad de tiendas especializadas en productos importados a Chile, en manos generalmente de inmigrantes italianos, españoles y árabes, quienes desarrollaron un comercio floreciente en la ciudad, y que, junto a los bancos de Curicó, Valparaíso y de Chile, dieron movimiento a las actividades empresariales mayoritariamente agrícolas y de servicios.

Desde fines del siglo XX, en concordancia con este auge económico, surgieron conjuntos arquitectónicos que fueron dando un distintivo aspecto al casco principal de la ciudad, entre ellos varios palacios (Oportus, Avilés, del Club de la Unión), modernos establecimientos educacionales (liceo de Hombres, instituto San Martín, colegio de la Inmaculada Concepción), teatros, tiendas, entre otros. Ellos, junto a plazas y parques fueron los protagonistas de la mayoría de las tarjetas postales editadas sobre la ciudad.

Si bien los registros visuales que nos proporcionan son de un inestimable valor histórico, nos muestran una imagen parcial de la urbe, donde no es posible apreciar sus barrios periféricos y sectores marginalizados, exceptuando las vistas panorámicas en las que casi no son perceptibles esos detalles. En su esfuerzo por mostrar vistas agradables, las tarjetas postales nos han legado más bien la fisonomía de una ciudad pujante, ordenada y bastante pulcra.



#### PLAZA DE ARMAS DE CURICÓ

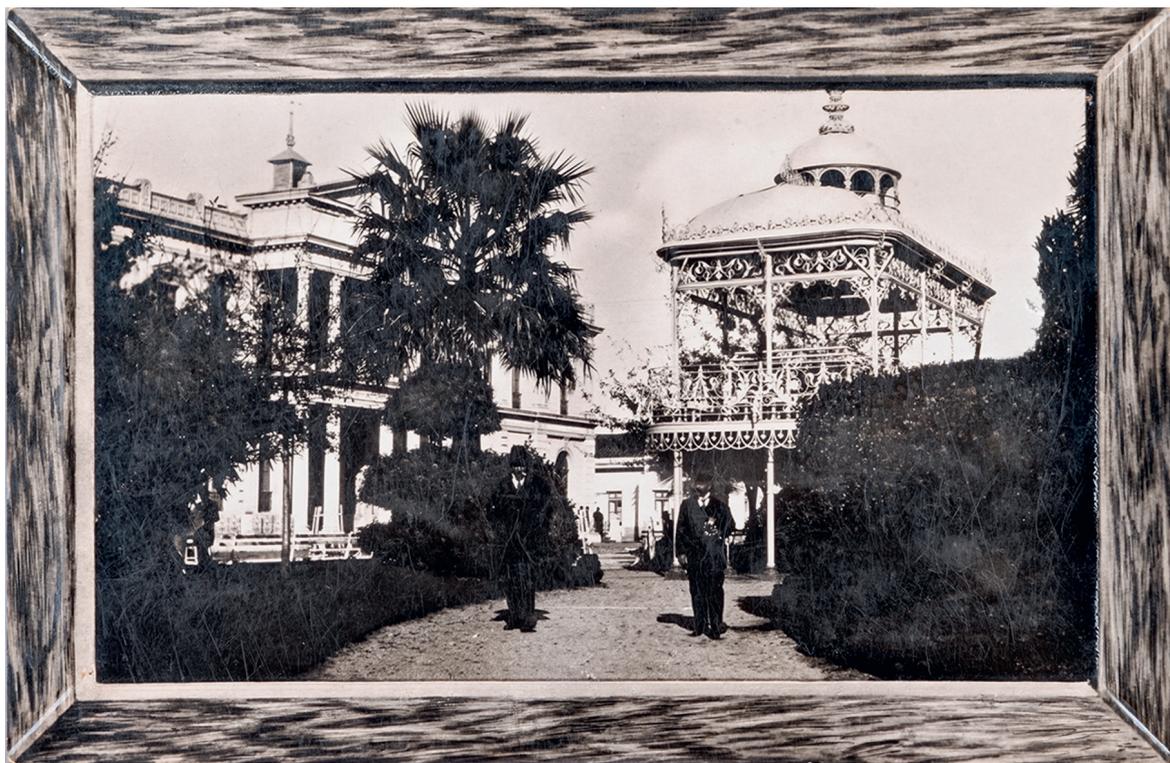
*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, c. 1912.*

Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

La vista de dos caballeros posando entre los jardines de la plaza de Armas de Curicó, denota la relevancia que tuvo como plaza pública, especialmente a partir de la instalación de la pila de agua en su centro (década de 1860) y la plantación de palmeras en su perímetro (década de 1910), cuando se convirtió en el foco de atracción botánica, paseo público y

destino turístico para los viajeros que transitaban la zona central en los ferrocarriles.

Por ello, no es extraño constatar un número importante de fotografías en que las personas desearon perpetuar su memoria rodeados de los árboles, jardines, flores y piletas del más importante paseo público de la ciudad.



PLAZA DE ARMAS DE CURICÓ  
*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, c. 1912-1918.*  
Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Dos caballeros posan junto a unos arbustos y al célebre quiosco cívico de la plaza de Armas de Curicó. La estructura fue instalada gracias a la erogación pública de los curicanos y dinero del propio bolsillo del intendente de la época, don Arturo Balmaceda Fontecilla, para deleite público y ornato de la plaza. Fue inaugurado el 21 de septiembre de 1906, siguiendo

los cánones estéticos y urbanísticos impuestos en 1872 por el intendente de Santiago, don Benjamín Vicuña Mackenna .

Atrás encontramos una vista del edificio del palacio de la Intendencia de Curicó, sede del gobierno provincial y de otros servicios públicos curicanos.



INTENDENCIA, CURICÓ.

*Imprenta Nacional de Alamiro Arancibia, Curicó, c. 1912.*

Colección privada de Diego Contreras.

La construcción del palacio de la Intendencia de Curicó, obedece a los esfuerzos del Estado chileno de dotar a las ciudades capitales de provincias de una sólida infraestructura que mejorara el sistema burocrático fiscal. Construido entre los años 1884 y 1888, el edificio de dos plantas ocupó un terreno propiedad de la Municipalidad de Curicó que lo cedió formalmente en 1888.

Los sucesivos terremotos de 1906, 1914 y 1928, comprometieron la estructura al punto que pasó largos años con su

segunda planta demolida, hasta que se dieron las voluntades y recursos económicos para una segunda fábrica de la Intendencia, la que a partir de la década de 1950 comenzó a funcionar y que ha llegado hasta nuestros días como sede de la Ilustre Municipalidad de Curicó. Este terreno desde 1747 ha cumplido las funciones de orden público, político y administrativo de Curicó.



PLACE DE ARMAS, CURICÓ.  
*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, c. 1913.*  
Colección privada.

Continuando con la amena descripción de los rincones que ofrecía a los visitantes la flamante plaza de Armas de Curicó, ya que esta no tenía árboles de gran tamaño, la luz que ingresaba por entre su arbolado en crecimiento permitía disponer de prados de césped y flores, junto a labores de jardines ornados con parterres y borduras de boj y otros arbustos de valor paisajístico.

Si bien este ejemplar está circulado el 4 de septiembre de 1922, la plaza llevaba más de tres décadas en un proceso de desarrollo de sus diversas especies plantadas.

Como ha quedado descrito, su relevancia causaba interés a los curicanos que paseaban en la plaza y estimulaba a los visitantes de paso y turistas a posar para una fotografía.



CALLE YUNGAY, CURICÓ  
Atribuida a *Alamiro Arancibia*, c. 1912.  
Colección privada.

En esta vista de la calle Yungay desde la calle Prat hacia el sur, en plena época de verano, se observa a la izquierda una serie de tiendas comerciales, y a la derecha el palacio que mandó construir Manuel Avilés –médico, comerciante y socio del banco de Curicó–, encargo que realizó el año 1906 al albañil italiano Arquímides Sala, y que sirvió de casa habitación en sus altos y abajo fue destinado a varios almacenes y tiendas comerciales.

Prosigue la vista del frontis del templo sede de la parroquia San José de Curicó, conocida como Iglesia Matriz, en proceso de construcción y al fondo se aprecia la esquina con una simpática y pequeña cúpula en el palacio del banco de Chile, cuya institución financiera había comprado el terreno a la familia Olea.



INTERIOR DEL INSTITUTO SAN MARTÍN

*Sin identificar, c. 1918-1926.*

Archivo Fotográfico del Instituto San Martín de Curicó, Chile.

Esta tarjeta postal coloreada capta el patio interior del Instituto San Martín. Muestra de forma parcial la infraestructura de este colegio fundado en Curicó por la Congregación de los Hermanos Maristas.

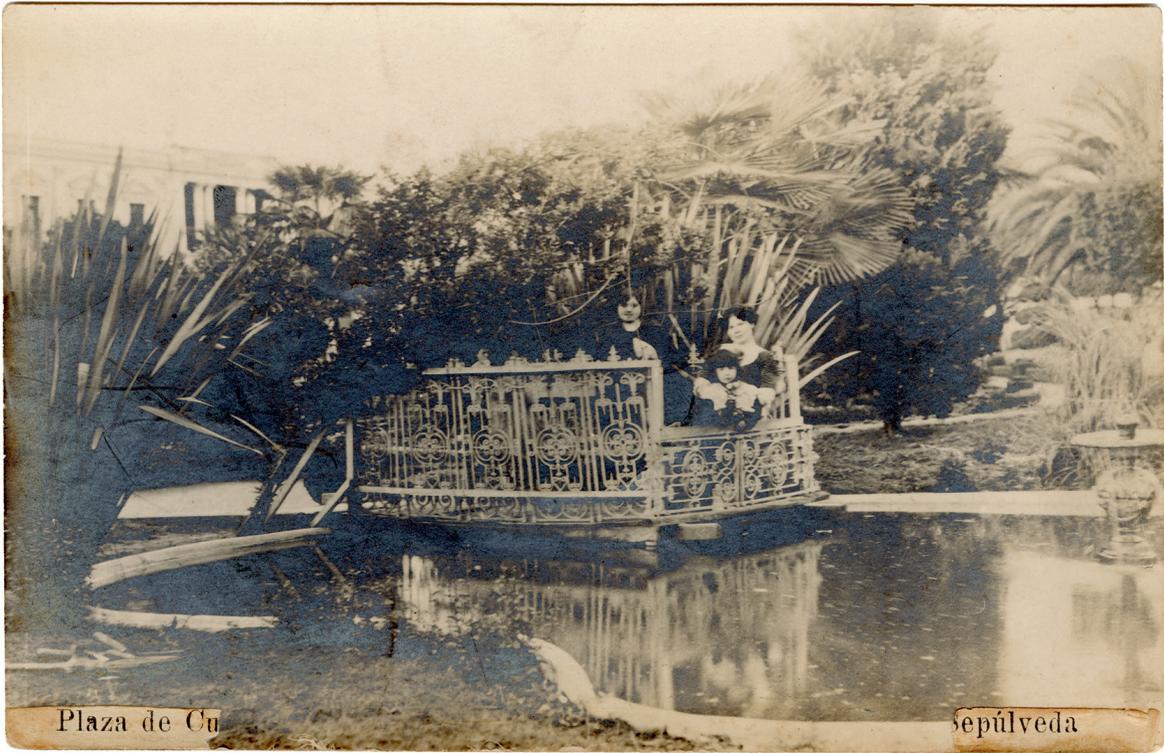
A la izquierda, se observa el edificio de dos pisos con fachada hacia la calle Carmen, cuya primera planta de albañilería de ladrillo, levantada entre 1914 y 1915, sumó un segundo piso en tabiquería y madera en 1918. A la derecha un antiguo

salón de clases. El edificio sufrió un feroz incendio en 1926 y fue reconstruido en materiales sólidos. Al fondo se observa la torre, campanario y cupulino del santuario del Carmen.



Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.  
Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Corresponde a la fotografía original, atribuida a Santiago Muratti, continuadora de la serie que muestra a la misma familia, ahora sentados en el borde de la pileta central de la plaza de Armas y a sus espaldas la pila sostenida por la representación de las «Tres Gracias». A partir de ella se obtuvo el modelo para una tarjeta postal monocroma, y otra coloreada muy similar a las producidas por Alamiro Arancibia.



PLAZA DE CURICÓ.

Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.  
Colección del Archivo Histórico de Concepción, Chile.

De la serie atribuida a Santiago Muratti, esta tarjeta postal nos muestra un aspecto de la ornamentación de la plaza de Armas de Curicó. Se aprecia la joven vegetación de los jardines y un llamativo muelle en una de sus fuentes, conocido como «muelle de los enamorados», con barandas en fierro forjado y la familia posando que se repite en casi todas las tarjetas de esta serie.

Llama la atención en la esquina inferior derecha una etiqueta añadida en la que se lee el apellido «Sepúlveda», lo que hace despertar dudas sobre la autoría de la serie, dado que Juan M. Sepúlveda, también impresor de postales con motivos curicanos, estaba activo en ese tiempo.



No 1 PLAZA CURICÓ.

Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.

Colección del Archivo Histórico de Concepción, Chile.

Con el número uno de la serie de tarjetas postales atribuidas a Muratti, esta nos proporciona otra bella vista del interior de la plaza de Armas de la ciudad, con una abundante vegetación y bien mantenidos jardines; al centro una pérgola coronada de una frondosa enredadera cuya sombra permitía una agradable estancia en los escaños dispuestos bajo ella.

Todo parece indicar que se ubicaba en el mismo lugar en donde en la actualidad existe un arco con enredaderas de similares dimensiones.

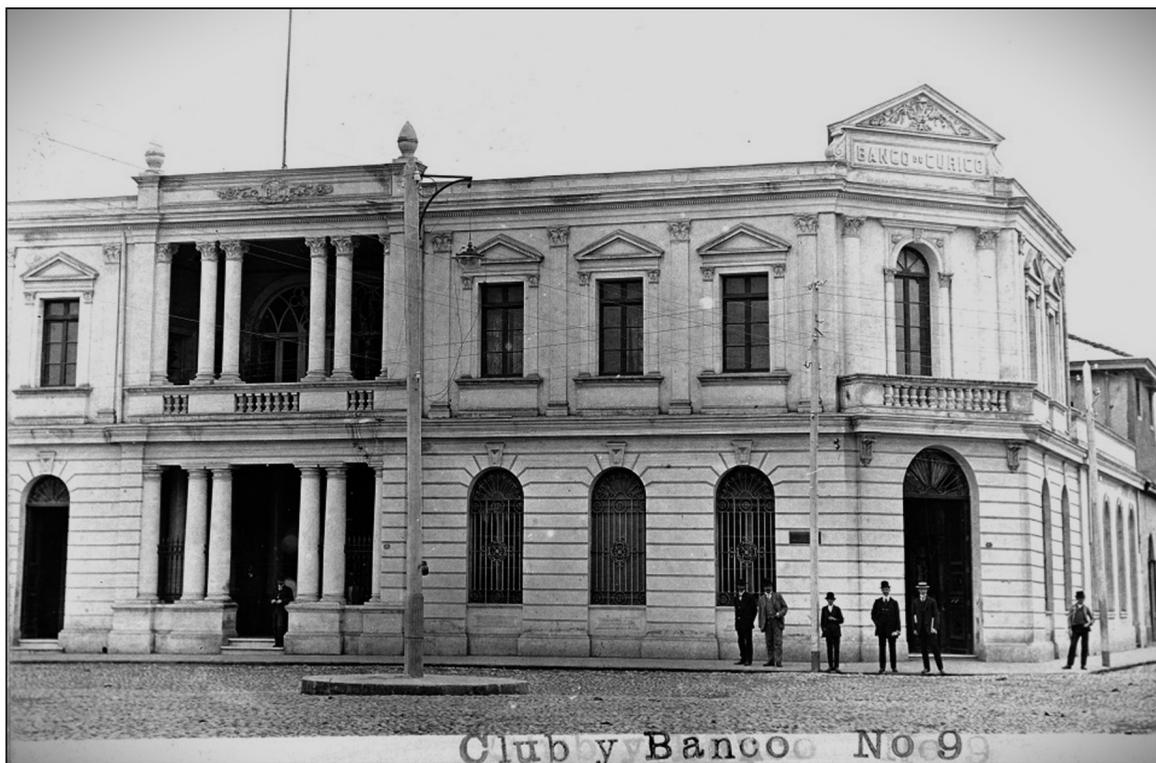


PLAZA CURICÓ No 5  
Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.  
Colección privada.

Con la vista de uno de los rincones de la plaza de Armas, esta tarjeta postal no solo nos enseña una vez más la vegetación y jardines, sino que además el bello quiosco que fuera instalado durante la administración del intendente Balmaceda entre 1905 y 1906.

Apenas un año antes, entre el 28 y 29 de abril de 1904, se había hecho talar una antigua encina que se ubicaba en ese

lugar, de cuya existencia queda testimonio en la segunda tarjeta postal de Kirsinger incluida en este catálogo.



CLUB Y BANCO No 9

Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.

Colección privada.

En una remozada plaza de Armas, con pavimento de piedra de río, iluminación eléctrica en sus esquinas y los avances tecnológicos de la época, se levanta el palacio Oportus, hecho construir por el licenciado don Rodolfo Oportus. Para ejecutar su proyecto de casa-habitación, solicitó el delineado de planos al arquitecto y escritor don Daniel Barros Grez.

Edificado en albañilería de cal y ladrillos, y segundo piso de tabiques de adobe y maderas nobles, adornado con rejas de

fierro forjado y mármoles. La edificación soportó todos los terremotos que azotaron Curicó desde 1850 hasta el fatídico terremoto de 2010.

En esta postal tenemos una vista parcial del palacio, entonces sede del club de la Unión de Curicó, banco de Curicó, diario *La Prensa* de Curicó, en la esquina de Carmen con Merced, y sucursal del banco de Valparaíso por el costado de calle Carmen.



12 PARQUE, CURICÓ  
Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.  
Colección del Archivo Histórico de Concepción, Chile.

El entonces llamado «Jardín Botánico» fue una de las iniciativas urbanísticas materializadas por el destacado intendente de Curicó, don Arturo Balmaceda Fontecilla. Plantado con especies arbóreas exóticas. Amenizadas con bancos, paseos circulares de arbustos y barandas de ladrillos trabajados artísticamente, como también columnas, luminarias, jarrones metálicos, miradores y una laguna artificial que prestó servicios por décadas.

Junto al jardín botánico, hoy denominado parque Balmaceda, se ubica el bellamente ornamentado óvalo del Parque, de la misma época, y que vino a consolidar el espacio público de reunión social de los curicanos de la primera mitad del siglo xx. El espacio ha sobrevivido a pesar del vandalismo de sus construcciones y la grave despreocupación de la autoridad municipal en la última década.



ALAMEDA DE CURICÓ I

Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.

Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Esta fotografía, parte de una secuencia de vistas del óvalo y jardín botánico, fue captada probablemente en la década de 1920, siendo base de una tarjeta postal de la serie atribuida a Santiago Muratti. Ofrece una luminosa vista desde el centro del óvalo hacia el norte, con el incipiente jardín botánico en pleno crecimiento, obra de la gestión del intendente don

Arturo Balmaceda. Es posible apreciar la apertura del óvalo hacia las escaleras que daban paso a una pequeña laguna.



ALAMEDA DE CURICÓ II  
Atribuida a *Santiago Muratti*, c. 1920.  
Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Continuación de la anterior, esta fotografía nos enseña una vista panorámica hacia el sur del óvalo del jardín botánico. Al igual que la precedente, fue utilizada para ilustrar tarjetas postales desde la década de 1920.

Al observarla con detenimiento podemos ver en el acceso del óvalo dos maceteros instalados sobre bases de ladrillos, portando cada uno palmeras de abanico, los cuales aún

se conservan en el mismo parque, pero no en su original ubicación y pésimamente mantenidos. A los costados dos imponentes columnas de ladrillo, con faroles instalados a media altura, de ellos destaca uno notoriamente inclinado, los que nos hace pensar que quizá la fotografía fue captada posteriormente al terremoto de 1928.



PLAZA DE ARMAS, Curicó, Chile

*Sin identificar, 1932.*

Colección privada de Juan Carlos Muñoz.

Otro evento natural que causó gran desconcierto en la provincia fue la erupción del volcán Quizapú el domingo 10 de abril de 1932. Esta se convirtió en una de las erupciones volcánicas más grandes registradas en la historia de Chile. La violencia del suceso arrojó cenizas que cubrieron desde Rancagua a Chillán dejando la zona, en pleno día, en una oscuridad casi nocturna, despertando el temor en la población, en lo que muchos consideraron como un «acabo de mundo».

Del suceso se conservaron numerosas fotografías que aparecieron en periódicos y revistas de la época y se produjeron algunas tarjetas postales. De ellas, hemos podido documentar al menos una en este catálogo, en la que se muestra la plaza de la ciudad cubierta de una fina capa de ceniza, probablemente luego de algunos trabajos de limpieza.

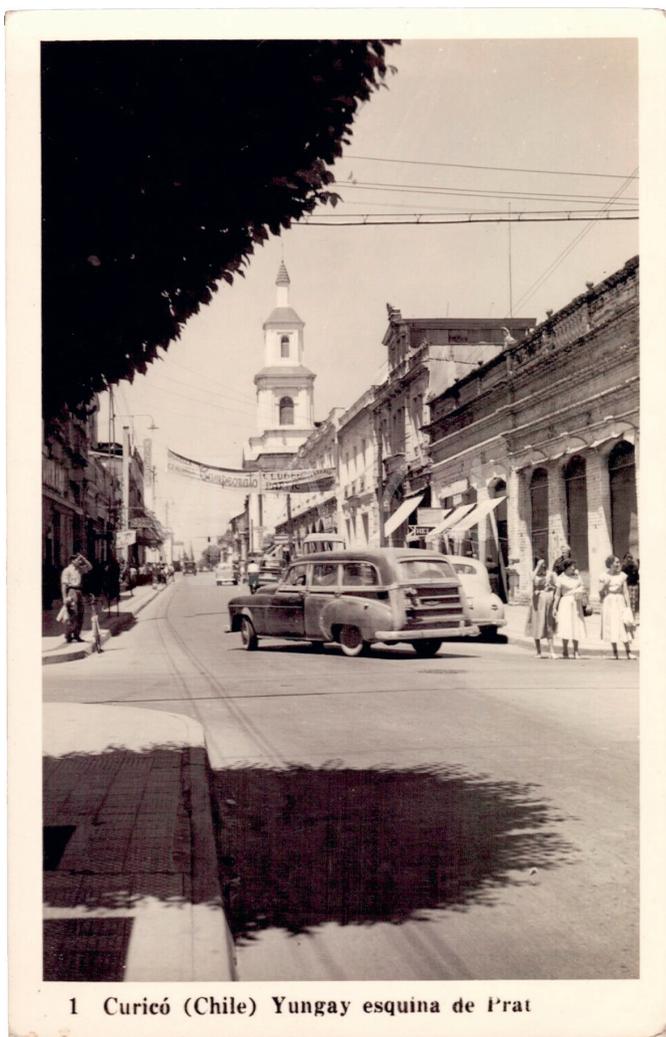


VISTA AÉREA DE CURICÓ  
*Sin identificar, c. 1931-1943.*  
Colección privada de Enrique Molina.

Esta postal, de autor desconocido, capta una vista general del casco histórico de Curicó, desde la cima del cerro Carlos Condell con dirección hacia el surponiente de la ciudad.

Se aprecia en primer plano las obras inconclusas del nuevo templo del convento de La Merced de Curicó, las que se detuvieron el año 1930 y se retomaron en 1950.

También es posible apreciar las ruinas del antiguo palacio de la Intendencia de Curicó, el que luego de los sucesivos terremotos de 1906, 1914 y 1928 hubo de demolerse, dando paso, también en la década de 1950, a un sólido edificio que ha perdurado hasta nuestros días. También es posible avistar una parte del templo de la parroquia San José de Curicó.



1 Curicó (Chile) Yungay esquina de Prat

1 CURICÓ (CHILE) YUNGAY ESQUINA DE PRAT

*Manuel Barrera Salazar, c. 1962.*

Colección privada.



RECUERDO DEL II FESTIVAL REGIONAL FOLKLÓRICO CURICÓ DIC. 75

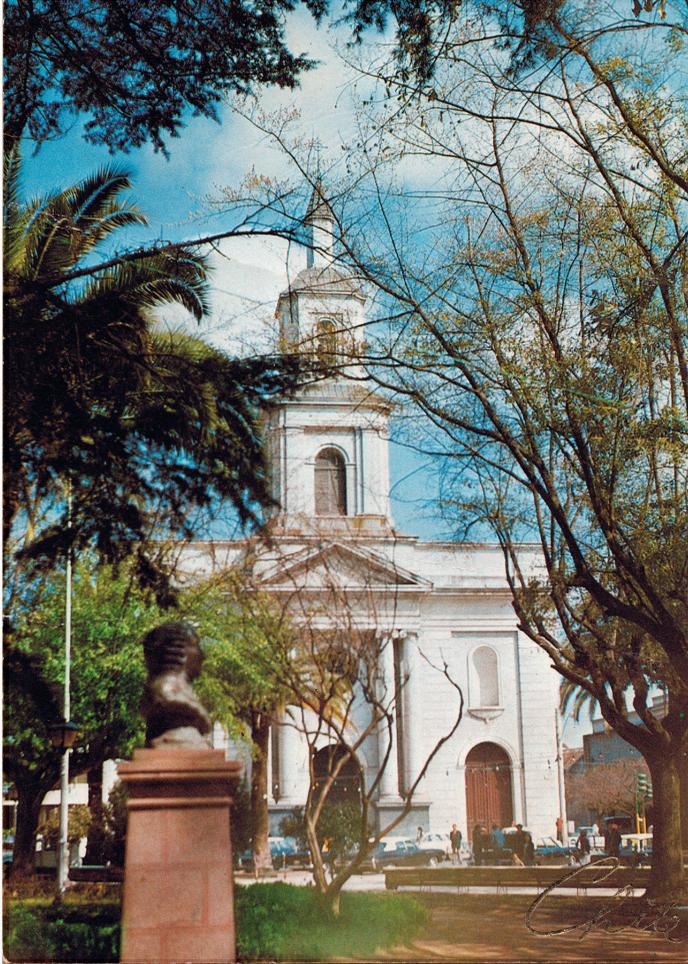
*Sin identificar, 1975.*

Colección del Museo Arellano, Empedrado (Chile).

Las tarjetas postales fueron usadas también para dejar recuerdo de ciertos acontecimientos especiales, editadas para el caso con ilustraciones alusivas al evento para remembranza de sus participantes.

Esta en particular corresponde a una vista de la calle Merced, mostrando en su costado sur la plaza de Armas y la iglesia Matriz y al norte la silueta del palacio del club de La Unión y

el edificio del diario *La Prensa*. Fue editada con ocasión del Segundo Festival Regional Folclórico, el cual tuvo a Curicó por ciudad anfitriona durante el mes de octubre de 1975, con una variada concurrencia de cultores y folkloristas del Maule, instancia en la cual eran elegidos los representantes de la región para participar del Festival Folclórico Nacional, en San Bernardo.



PLAZA DE CURICÓ CHILE (SÉPTIMA REGIÓN) SQUARE OF CURICO  
*Impresos Charad*, Santiago de Chile, c. 1970-1980.  
Colección privada de Juan Carlos Muñoz



IGLESIA DEL CARMEN CURICÓ – CHILE (SÉTIMA REGIÓN) DEL CARMEN CHURCH  
*Impresos Charad*, Santiago de Chile, fotografía de *Horts von Irmer*, c. 1970-1980.  
Gentileza de don Gonzalo Muñoz Bravo.

## Entornos naturales y poblados vecinos

Las principales ciudades, con sus avances urbanos, fueron la predilección de los editores al momento de escoger motivos para ilustrar tarjetas postales, lo que se explica por la demanda de los consumidores, los cuales, por lo general, buscaban conservar recuerdos de los lugares visitados y darlos a conocer a sus cercanos remitiéndoles las tarjetas por correo. Las pequeñas aldeas y villas, mucho menos concurridas que las capitales nacionales y regionales, fueron explotadas en menor medida por los editores, razón por la cual han perdurado pocos ejemplares, sobre todo de la primera mitad del siglo XX. Los paisajes naturales, en cambio, fueron tan explotados como las principales ciudades, particularmente aquellos asociados a zonas de interés turístico, cercanos a balnearios, hoteles y rutas internacionales.

No es extraño que, como se ve reflejado en este catálogo, la mayoría de las tarjetas postales ilustradas que nos ha sido posible identificar para la zona curicana muestran distintos aspectos urbanos de la principal ciudad, Curicó, en desmedro de aquellas que registraron la fisonomía de los pueblos cercanos y los paisajes naturales del valle.

Hemos tenido ocasión de conocer varias tarjetas postales de estas características, pero solo hemos podido incluir en este catálogo siete, tratándose de las siguientes: dos con vistas del estero Guaiquillo,

editadas por la *Librería Nacional* de Alamiro Arancibia; una ilustrada con fotografía del estero El Molongo, en la cordillera andina, editada en Santiago de Chile por la empresa *Agfa*, correspondiendo el ejemplar a uno enviado desde Chile a Berlín (Alemania), con fecha 17 de enero de 1938; dos fotografías editadas a manera de tarjetas postales por el señor Willy Orellana, una del balneario de Los Queñes y otra con vista del río Claro y la cordillera, captada desde este mismo poblado; por último, dos tarjetas postales de principios del siglo XX, las cuales nos enseñan la plaza de Armas y una de las calles de la ciudad de Molina.

No conocemos tarjetas postales ilustradas que muestren aspectos urbanos de los pueblos de Teno, Rauco y Romeral, ni de las aldeas de Comalle, Lontué y otras, con anterioridad a la década de 1960.

Por su parte, las hermosas vistas que ofrecen los entornos agrícolas y cordilleranos de la provincia de Curicó parecen haber sido tímidamente explotadas en su riqueza paisajística por los editores locales, no obstante, esto no implica que no las hubiese en mayor número. Esperamos que esta investigación contribuya a su puesta en valor y aliente a los coleccionistas y a quienes quizá las atesoran entre sus recuerdos familiares, a sacarlas a la luz y compartirlas con el público general.



GUAQUILLO, CURICÓ.

*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, c. 1912.*  
Colección de Carlos Cornejo, Biblioteca Nacional de Chile.

Esta tarjeta postal corresponde a una de las pocas conocidas de la primera mitad del siglo xx que nos enseña una vista de un espacio abierto no urbano. Se trata del estero Guaiquillo, al sur de la ciudad de Curicó. En esta postal coloreada se muestra la ilusión del verde de la vegetación y el agua espejada. Postales de estas características buscaban transmitir imágenes apacibles y entrañables del campo chileno, principalmente para un público urbano concentrado en la capital del país.



PUENTE COLORADO SOBRE GUAQUILLO, CURICÓ  
*Alamiro Arancibia, Librería Nacional, Curicó, c. 1912.*  
Colección privada.

Otra temática habitual en las tarjetas postales ilustradas de principios del siglo xx era mostrar avances del progreso tecnológico, en donde los caminos, puentes y puertos ocuparon un lugar importante.

Esta en particular documenta una vista del estero Guaiquillo y del puente de madera —llamado Colorado— sobre aquel estero, ubicado al oriente de la ciudad de Curicó y que permitía el acceso a la hacienda Los Cristales por una ruta que

aún perdura. Cabe destacar que actualmente, un puente denominado «Colorado», cruza el estero Guaiquillo con dirección hacia el sector de Zapallar, en la ruta J-615, pero ubicado a 350 metros al sur del sitio registrado en la postal.



EL «MOLONGO» -CURICÓ-  
Editada por Agfa, c. 1939.  
Colección privada de Juan Carlos Muñoz.



#### BALNEARIO DE LOS QUEÑES

Fotos Willy O. G, octubre de 1975.

Gentileza de doña Karen Orellana.

Desde principios del siglo xx comenzó a ser una práctica habitual los paseos al aire libre y la recreación turística. Era también usual que los médicos recomendaran a los pacientes con afecciones cardíacas, respiratorias, anímicas y cuadros de «histeria» realizar actividades de distracción y relaxo para así «cambiar de aire». Los paseos a la playa o a la cordillera fueron los preferidos por sus entornos naturales. Los curicanos concurrían a la costa del Maule, especialmente al balneario

de Constitución y luego a Iloca y Llico, o a la cordillera, donde se destacaba el poblado de Los Queñes, con sus ríos y vegetación nativa, y más arriba los baños del Azufre.

Esta fotografía, comercializada a modo de tarjeta postal, nos muestra la actividad turística en el balneario de Los Queñes a mediados de la década de 1970, con una toma captada por el lente de don Willy Orellana desde el puente sobre el río Claro.

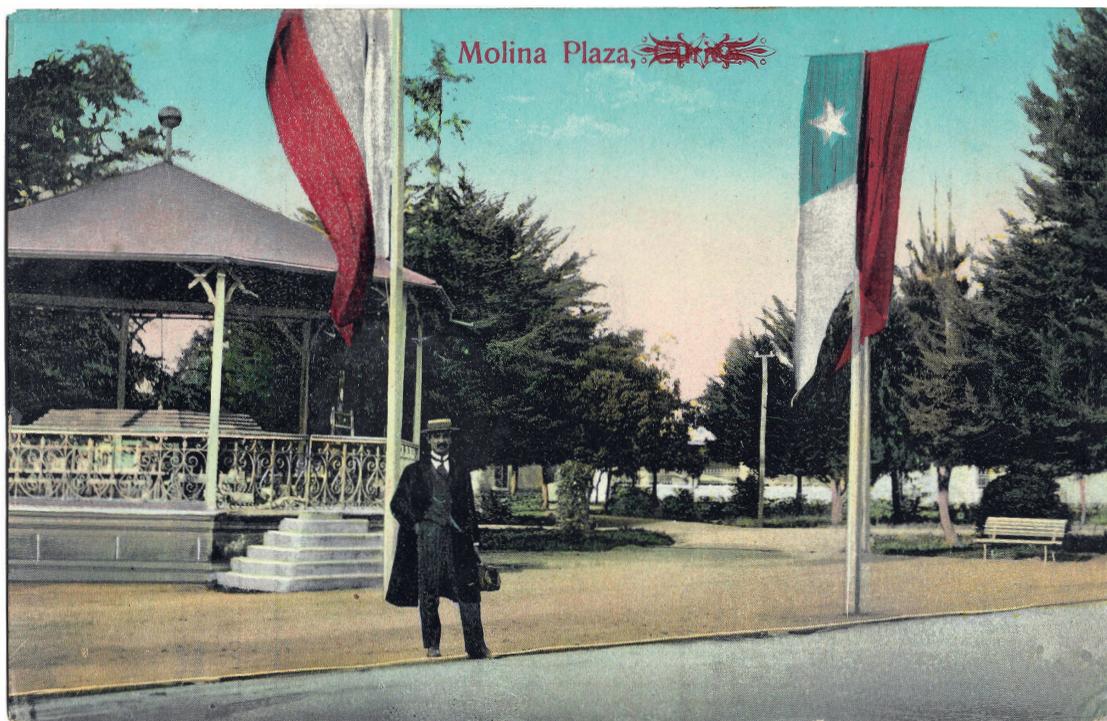


PAISAJE CORDILLERANO  
*Fotos Willy O. G, c. 1970-1980.*  
Gentileza de doña Karen Orellana.

De entre los paisajes naturales, las vistas cordilleranas han sido las preferidas para ilustrar tarjetas postales. La precordillera y cordillera andina de la provincia de Curicó encierran una particular belleza en sus bosques, ríos, caídas de agua y glaciares, particularmente en sus entornos cercanos a los cajones del río Teno, Claro y Lontué.

Varias de las vistas cordilleranas se la debemos a don Willy Orellana, fotógrafo aficionado de cuyas tomas salieron

notables registros editados a modo de tarjetas postales, como este, donde nos enseña una espectacular vista de la cordillera nevada y el afluente del río Claro a la altura del poblado de Los Queñes.



#### MOLINA PLAZA

*Imprenta Nacional de Alamiro Arancibia, Curicó, c. 1914.*

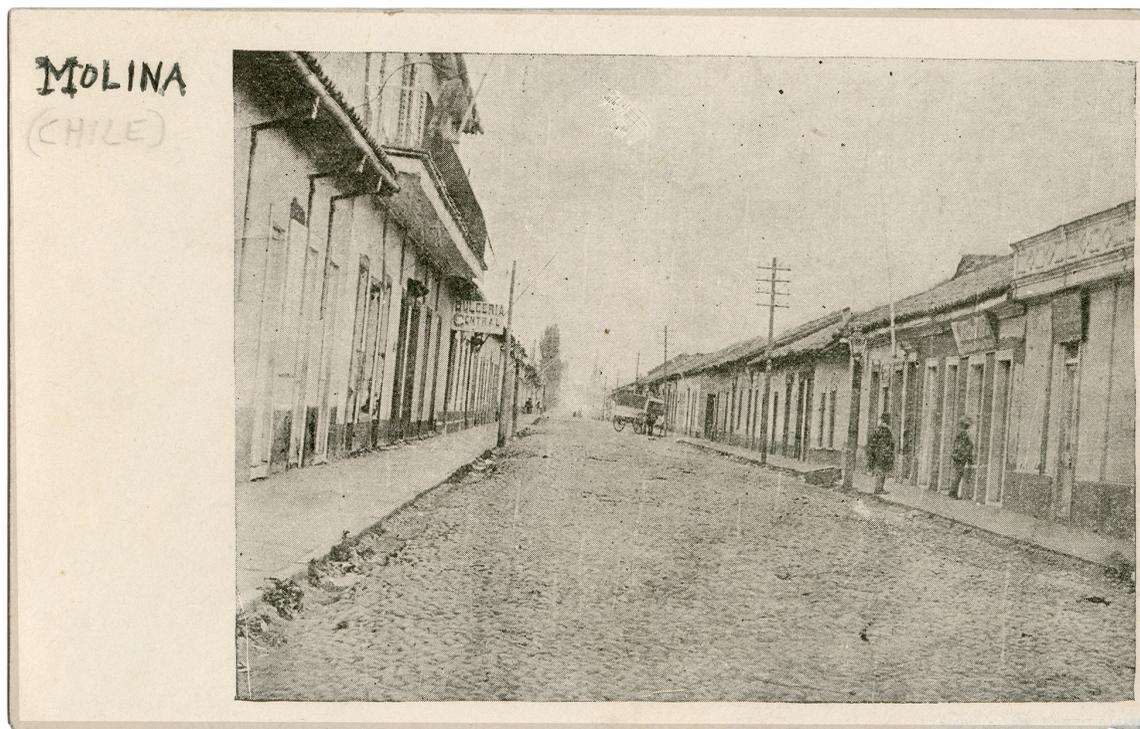
Colección privada de Diego Contreras

Editada por Alamiro Arancibia, esta tarjeta postal da cuenta de que este editor no solo captó imágenes de la ciudad de Curicó. Es quizá una de muchas que produjo con vistas de las ciudades y poblados vecinos.

Esta en particular, nos muestra un aspecto de la plaza de Armas de Molina, engalanada con banderas chilenas, el quiosco (hoy desaparecido), sus jóvenes arboledas y posando, en primer plano, un caballero de mano en bolsillo, siguiendo

la moda masculina del momento, con largo abrigo oscuro, sombrero estilo *canotier* y maletín.

Como curiosidad de esta postal, podemos observar que en su título en el margen superior, en letras rojas, fue impreso «Molina Plaza, Curicó», para posteriormente ser corregida, tachándose la palabra «Curicó» con un diseño ornamental, también en color rojo.



MOLINA

*Sin información.*

Colección del Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

Esta antigua tarjeta postal nos muestra una vista de la calle Molina (hoy llamada Quechereguas), en la ciudad homónima, e ilustra el aspecto típico de muchas villas de la zona central de Chile en la primera mitad del siglo xx.

Destacan a ambos lados de la calle las edificaciones en fachada contigua de muros de adobes y techos de tejas, contando con aceras, empedrado de huevillo y postes de madera para la trasmisión eléctrica y telefónica. Asimismo,

resalta al costado izquierdo una llamativa edificación de dos pisos y balcón hacia la calle y siguiendo por la vereda el establecimiento de la «Dulcería Central».







## C O L O F Ó N

Este libro se terminó de componer en el mes de septiembre de 2024 con un tiraje de ∞ ejemplares. En él se usaron las tipografías Garamond Premier Pro de Robert Slimbach, en sus variantes regular e italic y Adelle Sans de José Scaglione y Veronika Burian en sus variantes light y light italic.



## Los autores

### **Juan Carlos Muñoz (1993)**

Antropólogo e historiador. Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales y licenciado en Antropología por la Universidad Austral de Chile, magíster en Historia por la Universidad de Concepción y diplomado en Archivística por la Universidad de Chile. Ha trabajado en proyectos de investigación en archivos documentales públicos y privados, así como etnográficos en comunidades rurales y pesquero-artesanales. Autor de artículos especializados sobre historia local, historia cultural y genealogía.

### **Enrique Molina Canales (1975)**

Asistente Social e historiador local. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad de Tarapacá, candidato a magíster en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad San Sebastián. Miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas. Ha trabajado en proyectos de investigación en archivos y fondos documentales públicos y privados. Autor de artículos especializados sobre genealogía e historia local de Curicó.

Desde fines del siglo XIX, alrededor del mundo fueron impresas millones de tarjetas postales ilustradas. La invención de aquellos sencillos cartones rectangulares —que permitían escribir en una de sus caras todo tipo de mensajes breves mientras que en la otra reproducían una fotografía— supuso una revolución en el ámbito de los medios de comunicación. Hoy, estos recuerdos del pasado se han transformado en documentos de gran valor para conocer nuestra historia.

Es así como a partir de la selección de más de cuarenta tarjetas postales ilustradas editadas entre 1900 y 1970, *Postales curicanas* corona un esfuerzo por rescatar la memoria visual del valle de Curicó. En ellas se han conservado registros visuales únicos del paisaje urbano y natural de la zona, convirtiendo esta recopilación en un valioso testimonio que deleitará a coleccionistas, historiadores y todos aquellos interesados en el pasado local.



El proyecto cuenta con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural, Convocatoria 2023, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.